

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1872. — TOMO XL.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 31. — N° 1,027.

SUMARIO.

Djemil-bajá; grabado. — Literatura sanscrita. — La Exposicion de Moscou; grabados. — La isla de Pascua; grabados. — Revista de Paris. — Poesia. — Los palomos viajeros; grabados. — Estudios históricos. — Emilia y Clara, novela original. — Cuadros de la naturaleza, por Bodmer; grabado. — Actualidades, por Bertall; grabados. — ¿Qué hará de ello? — Problemas de ajedrez; grabado. — La música de la guardia republicana en el Havre; grabado.

tratado de comercio entre la Turquía, el Austria y la Holanda. En 1862 era elevado á la dignidad de visir y muchir y acreditado como embajador en Paris y en Madrid. En 1865 asistia como plenipotenciario á la conferencia internacional telegráfica y regresaba á Constantinopla para tomar asiento en el gran consejo de Justicia y despues en el del Tesoro. Por último, en 1866 volvia por tercera vez de embajador á Paris, cargo que deja para entrar en el nuevo gabinete que preside el gran visir Midhat-bajá.

R. S.

Literatura sanscrita.

EL RAMAYANA.

(Continuacion. — Véase el número 1,026).

Además de los melanios ocupaban la India varias naciones *dravidianas*. Los dravidianos son una de las dos ramas en que se divide la raza *turanica*, de oscuro origen y no menos oscura filiacion, y que parece ser un tipo intermedio entre la amarilla y la blanca. De esta raza que desposeyó de sus dominios á los melanios, se conservan aun en la India restos numerosos: tales son los Tuluvas, los Malabares, los Tamuls ó Tamils, los Telingas, los Karnatas y los Singaleses (habitantes de Ceylan). La mayor parte de esas tribus han adoptado la civilizacion brahmánica; pero otras continúan en su barbarie primitiva, que no era menor que la de los negros, al decir de las tradiciones aryas.

Por último, una tercera raza se encontraba en la India en la época de la invasion arya, raza que sin duda hizo con los dravidianos lo que estos habian hecho con los melanios. Tal es la raza Kuschita de quien desciende la casta de los Sudras. A esta raza pertenecian, segun las sabias investigaciones de Lassen, los Sudras (no la casta así llamada, sino una nacion), los Nischadas, los Kchudrakas, los habitantes de Abhira (el Ofir de la Biblia), los Oritas y los Arbitas. Estos Kuschitas eran rama desgajada de la gran raza de Kusch, una de las varias en que se divide la raza llamada de Cam; es decir, que pertenecian á la raza blanca, aunque no fueran la mas pura de sus ramas. Los Kuschitas fueron los creadores del Sivaismo ó culto de Siva, incorporado á la religion brahmánica, cuando se verificó la célebre transaccion entre los sectarios de Brahma, de Vishnú y de Siva, que dió por resultado la adoption de la Trimurti.

Los invasores aryas no se establecieron en la India sin luchar encarnizadamente contra estas diversas tribus. Profesábanlas un odio mezclado de desprecio que á cada paso se revela en sus monumentos literarios. Los primeros pueblos Kuschitas, mezclados con elementos tibetanos que encontraron en su camino, fueron calificados con los epítetos denigrantes de *Dasyus* (enc-

Djemil-bajá.

Entre los personajes que se han formado en la escuela de Rechid-bajá, el iniciador de la reforma en Turquía, se debe contar en primer término á su hijo Esseid-Muhammed Djemil-bajá, que acaba de ser llamado al ministerio de Negocios extranjeros por el sultan Abdul-Aziz.

Djemil-bajá, que en tres ocasiones ha representado á su pais en Francia, ocupaba en el seno mismo de la alta sociedad parisiense uno de esos puestos que solo se conquistan por las prendas personales, por el talento, la distincion, por todo lo que constituye al perfecto caballero.

Analizaremos rápidamente las diferentes fases de la carrera de este eminente hombre de Estado.

Despues de haber empezado por el empleo de secretario en la embajada de su padre en Lóndres y en Paris, fué nombrado en Constantinopla miembro del Amedi y luego (1848) secretario del sultan Abdul-Medjid. En 1854 representaba á la Turquía en Paris y en Turin, y asistia en 1856 como segundo plenipotenciario al Congreso de Paris. En 1857 tomaba parte como plenipotenciario en la conferencia relativa á la cuestion del Danubio y á la demarcacion de las fronteras turcorusas.

De vuelta en Constantinopla, y nombrado miembro del gran consejo del Tanzimat, gran canceller del divan y encargado interinamente de la cartera de Negocios extranjeros, fué uno de los negociadores del



DJEMIL-BAJÁ, nuevo ministro de Negocios extranjeros en Turquía.



RUSIA. — La Exposicion de Moscou : vista general de los edificios de la exposicion.



RUSIA. — La Exposicion de Moscou : el pabellon del ministerio de la Guerra.

seña en lontananza el cráter de Rano-Raraku. Dista unas cinco millas: el país que cruzamos es un desierto, nuestro guía nos asegura que jamás pasan por allí los indígenas, y sin embargo, por estas partes está surcado de senderos, que parecen muy frecuentados.

¿Qué pensar de esto? El comandante de L... se asombra tanto con este hecho extraordinario, que supone que los salvajes van al cráter para cumplir alguna ceremonia misteriosa.

Entre Vailla y Rano-Raraku, la tierra está cubierta de ruinas: los senderos pasan por en medio de antiguos cementos de piedra, por entre gruesas paredes y restos de gigantescas construcciones. A lo largo de las rocas hay inmensos terrados donde antiguamente hubo estatuas y á los que se subía por escalinatas como las de los antiguos templos indios.

Todos esos colosos yacen hoy en el suelo, con las piernas en el aire y la cara enterrada en los escombros: los enormes gorros de lana encarnada que les cubrían la cabeza, han rodado á lo lejos.

En medio de esas ruinas descubrieron los misioneros hace algunos años unas tablillas de madera cubiertas de geroglíficos que nadie ha podido descifrar todavía.

Las estatuas se multiplican á medida que nos acercamos á Rano-Raraku y también se aumentan sus dimensiones; ya no solo se encuentran al pié de los terrados, sino que el



Vista de cara.



Vista de perfil.

Cabeza de estatua de una sola pieza traída á Francia.

suelo está sembrado de ellas.

Al cabo de tres horas de marcha, divisamos en pié sobre la vertiente del cráter, grandes personajes que proyectan sombras desmesuradas, agrupados sin orden y mirando casi todos hácia nosotros, menos algunos grandes perfiles de nariz puntiaguda que miran hácia el Norte.

El contraste es notable entre esos nuevos colosos y los que ya conocíamos: estos no tienen busto, solo sus cabezas salen de la tierra y miran al cielo; su expresión es despreciativa ó irónica y tienen grandes orejas, sin duda alguna pertenecen á otra época que las primeras que son mucho más toscas; algunas estatuas están pintarrajeadas y llevan en el cuello y en las orejas adornos de pedernal con incrustaciones...

¡Es un espectáculo singular el que ofrece ese mundo de piedra!

Tenemos el cráter sobre nuestras cabezas y á nuestros piés esos llanos desiertos plantados de estatuas que tan pocos europeos han podido contemplar, y por horizonte el Océano Pacífico...

El regreso es precipitado. Dejo atrás tendidos en las yerbas á mis compañeros rendidos de cansancio y de sed y camino con el anciano danés que hace caracolear su caballo en el Morac y recoge una porción de calaveras para el doctor que estudia las razas primitivas.



Cara pintada de un jefe salvaje.

Hé formado el osado proyecto de pasar antes que sea de noche por el cráter de Rano-Kan; me extravió y sin embargo, al fin vengo á encontrarme enfrente de Rano-Kan.

Este cráter es una de las curiosidades de la isla.

Forma un inmenso coliseo de una regularidad perfecta, en el cual podría maniobrar todo un ejército. Allí se refugió con su pueblo el último de los reyes del país cuando la invasión peruana y allí fueron degollados todos. Los caminos adyacentes están llenos de huesos humanos y de trecho en trecho se ven esqueletos enteros tendidos en la yerba.

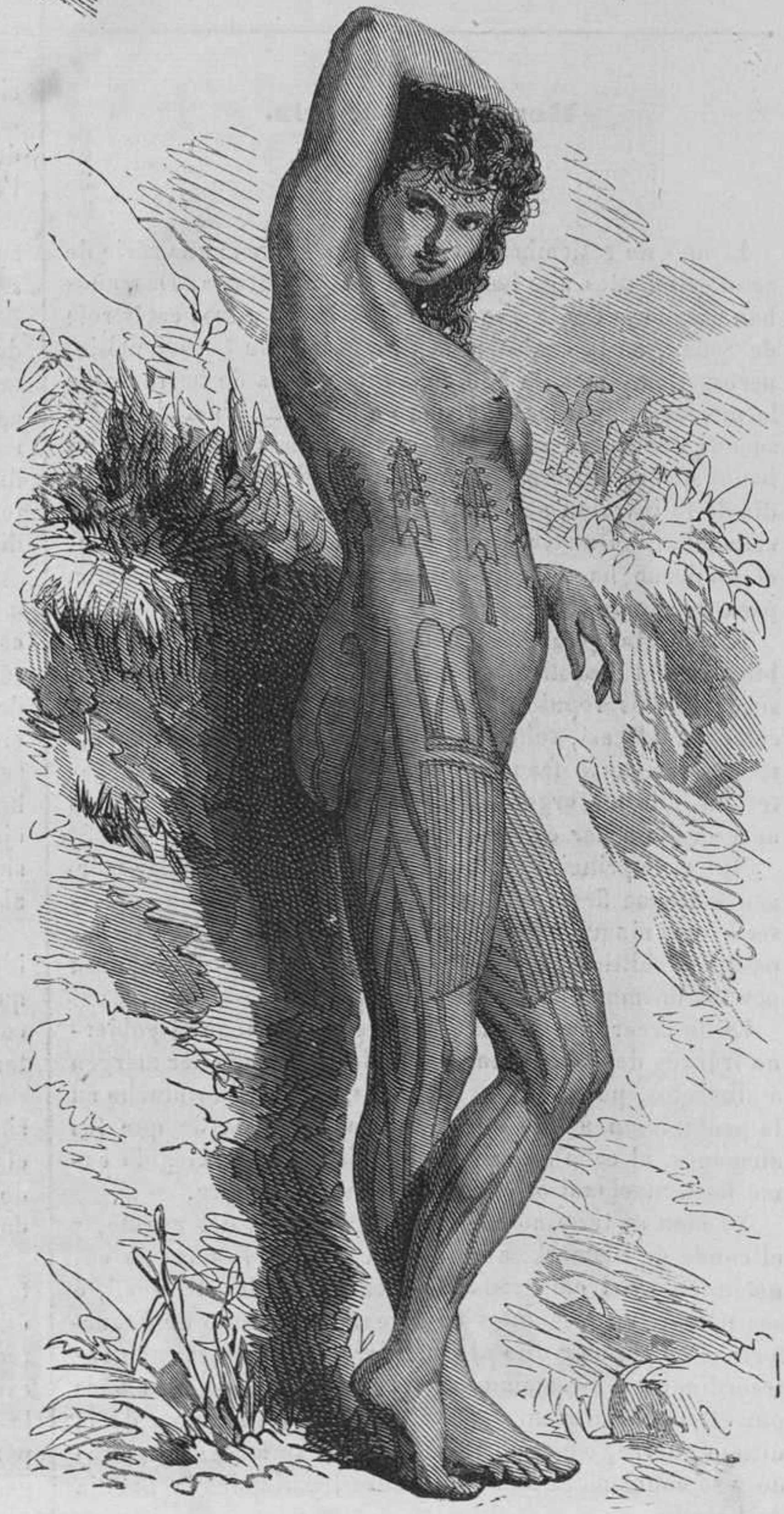
Los actuales indígenas no tienen respeto ninguno por esos vestigios de sus antepasados y juegan con una calavera como con un objeto grotesco.

Nuestra visita á Rapa-Nui fué bastante larga. Salimos mañana temprano, á las seis me despido de aquellos pobres salvajes que no volveré á ver nunca.

A las ocho me llama el almirante y me dice que desea también llevarse un ídolo. Mañana me enviará á tierra para que trate de procurármelo; pero yo le aseguro que estaré de vuelta á las seis con el ídolo y siento mucha alegría porque voy á



Salvaje pintado.



Salvaje pintada.

ver otra vez mas á mis pobres amigos Nuga, Atamon y compañeros. J... me enseña algunas frases de lengua moari para que se abra la puerta del anciano jefe á aquella hora matutina, pues en un rincon de su casa distinguí la estatuilla que ambiciona el almirante.

7 de enero.

A las cuatro estoy en marcha á bordo de la ballenera del almirante. El tiempo es favorable.

El aspecto de la aldea en la oscuridad es tan fantástico como el día que la vi por primera vez: aquí y acullá hogueras en la yerba y por delante de las llamas pasan las sombras de algunas salvajes madrugadoras que vigilan la coccion de las batatas.

Señalan mi llegada al anciano jefe que sale á mi encuentro; y le ofrezco en cambio de su ídolo una hermosa levita de almirante que se pone inmediatamente: no tengo tiempo que perder para el regreso, con aquel fácil cambio. En pocos instantes todos los amigos vienen á verme: aquí está Nuga, que corre medio dormido aun envuelto en una manta de corteza de morena; aquí están Petero, Atamon, etc... Esta vez sí que me despido de veras. Dentro de algunas horas la isla de Pascua desaparecerá de mi vista para siempre...

Comienza á amanecer, los salvajes están todos en la playa contemplando á la ballenera hasta que la pierden de vista.

El almirante asegura que le inspira vivos recelos la suerte del anciano danés. Los salvajes de Rapa-Nui no son crueles ni malvados; pero de tiempo en tiempo se encuentran en la isla algunos viejos jefes de traza sospechosa. Además no puede saberse hasta qué grado se exalta la ferocidad de un salvaje, manso y pacífico por costumbre, cuando está excitado por alguna pasión desconocida á los hombres civilizados ó por alguna superstición misteriosa. En suma, el almirante que se ha entretenido en estudiar la actitud de los salvajes respecto del anciano danés, cree que solo esperan nuestra marcha para devorarlo...

Cuando dentro de algunos meses venga la goleta de M. Brander á buscar la cosecha de batatas, dirán lisa y llanamente que Adam Smitt ha muerto y nadie irá á averiguar por qué ni cómo.

J. V.

Revista de Paris.

El mes de setiembre recuerda á la Francia una serie de acontecimientos que hará época en su historia. Dos años han pasado ya desde que tuvo efecto la espantosa catástrofe de Sedan, en la cual hizo la Prusia mas de 80,000 prisioneros y tomó mas de 500 cañones, y lejos de borrarse de la memoria, aparece mas viva en la mente de todos. Así sucede que queriendo ciertos republicanos solemnizar con banquetes el aniversario del 4 de setiembre, que fué el día de la invasion popular del Cuerpo legislativo y la proclamacion del nuevo orden de cosas en el Hotel de Villa, el gobierno ha negado terminantemente la autorizacion para que se celebre semejante fiesta.

Con efecto; ¿no está ligado el nacimiento de la República con el desastre de Sedan? ¿Cómo separar esos dos sucesos? Los republicanos á que nos referimos lo han comprendido así, sobre todo cuando aun ocupan una parte del territorio francés los alemanes, y por todas partes los mismos organizadores de los banquetes se han apresurado á dar contra-orden.

No; si el principio del mes de setiembre debe dar margen á alguna fiesta, no es en Francia, es en Alemania; y seria muy singular que por una confusion nacida de las pasiones políticas, los dos pueblos enemigos se entregaran por los mismos días á una demostracion de alegría.

Es de creer que además del deseo que tiene el gobierno francés de impedir todo aquello que pueda dar margen á alborotos, por pacíficos que sean, ha influido mucho en la prohibicion á que nos referimos esa idea de que los alemanes, al cabo de largas discusiones, han elegido como fiesta nacional esa fecha del 2 de setiembre.

No bien se terminó la guerra se habló ya del asunto, y el conde de Bismark, á quien se consultó, lo puso en conocimiento del emperador Guillermo. Ya el 4 de abril, ó sea mas de un mes antes de firmarse el tratado de Francfort, el emperador dijo al canciller « que tendria una extraordinaria satisfaccion en ver celebrar todos los años por el pueblo aleman los grandes acontecimientos de la última guerra, como por largo tiempo se ha conmemorado y se conmemora aun en algunas localidades la batalla de Leipzig. »

Decidióse establecer la fiesta nacional que querian los

alemanes, y se trató desde luego de fijar la fecha en que deberia celebrarse.

Propusieron cuatro, á saber: la de la batalla de Gravelotte, la de la jornada de Sedan, la de la proclamacion del imperio en Versalles, y la en que se firmó el tratado de Francfort.

Los que abogaban en favor de la fecha de la batalla de Gravelotte decian que debia honrarse mas á los muertos que á los vivos, y que el 18 de agosto fué el que mas sangre costó á la patria.

Muchos, y eran los mas, querian que la fiesta se celebrase el 2 de setiembre, aniversario de la batalla de Sedan, alegando que esa es la fecha mas importante de todas las de la guerra, pues que ella produjo la caida del imperio francés y dió la señal del imperio aleman.

Entre esas cuatro fechas, el gobierno acaba de elegir la de la jornada de Sedan. Los periódicos dicen que la mayoría del pais está satisfecha de esta determinacion, puesto que de todos los combates el que mas entusiasmo produjo en Alemania fué el de Sedan. Berlin, que cuando la capitulacion de Paris y la caida de Metz apenas manifestó su regocijo, se entregó á grandes expansiones de júbilo al día siguiente de caer prisionero Napoleon. En una palabra, la jornada de Sedan fué de todos los sucesos de la guerra el mas imprevisto y el que goza aun de mas popularidad.

El 2 de setiembre es, pues, la fecha fijada para la celebracion de la fiesta nacional. De todas partes llegan ya noticias de los festejos que se preparan en ese día. En Weimar, el ministerio de Estado ha expedido una circular para que las escuelas y los templos tomen parte en esa fiesta. En Magdeburgo habrá repique de campanas, y se adornarán las Casas Consistoriales y las casas particulares. En Erfurt y en Dusseldorf habrá festejos análogos, y tambien en Francfort y en de Oder.

Entre tanto, la Francia no hará nada, ni nada debe hacer: su fiesta nacional no debe ser otra que la de reorganizarse.

Empero, si carece de fiesta pública, no por esto deja de tener ocasiones de fiestas privadas.

En la última semana ha habido en el Instituto una sesion verdaderamente interesante.

Era un aniversario.

El decano de los miembros de la Academia de ciencias, M. Chevreul, ha cumplido ochenta y siete años, y con este motivo acaba de recibir solemnemente una medalla conmemorativa, á cuya entrega acompañó un discurso de M. Dumas, que fué oido con demostraciones de entusiasmo.

Rara vez han resonado en el seno de la docta corporacion tales aclamaciones.

El discurso de M. Dumas es la historia de los méritos de M. Chevreul, uno de los químicos mas famosos de Francia.

Sesenta y seis años hace que publicó su primera obra, apreciada en el día como en la época en que salió á luz, segun la expresion de M. Dumas.

No podemos hacer aquí el análisis detallado de esa vida de estudio y de trabajo continuo, que se perpetúa con el mismo ardor que hace medio siglo; ardor que lejos de gastarse parece rejuvenecerse cada año, por un privilegio raro cuyo secreto querriamos saber para aprovecharle y divulgarle. Sin embargo, queremos señalar á nuestros lectores el retrato del hombre, tal como está pintado en el discurso.

« Habéis vivido siempre en el laboratorio, dice M. Dumas. Cada uno de los días de vuestra larga vida ha sido consagrado á la observacion. Apasionado por estudios filosóficos, que os habian conquistado un puesto en la Academia de ciencias morales, no os han extraviado porque el estudio de la naturaleza os devolvía constantemente el sentimiento de lo verdadero. Tampoco la práctica os ha hecho bajar hasta un mezquino realismo, pues á vuestros ojos la observacion de los hechos nuevos debe conducir siempre á una consideracion mas general, mas elevada y abstracta de la naturaleza. »

« Vuestra erudicion sin igual os permite seguir cada idea que aparece al través de los caminos subterráneos que ha recorrido, antes de presentarla al público, de reconocer su punto de partida y de señalar el primer inventor á la gratitud pública. »

« Cuando los trigos naciesen asoman en los campos, si su aspecto os embriaga de gratitud, no por eso olvidáis el trabajo oscuro del labrador, cuyas manos han preparado la tierra, abierto los surcos y esparcido la semilla de donde saldrá la cosecha. »

« Teneis pasion á la verdad, y la buscáis incesantemente fiel á la modesta divisa de Malebranche: encaminarse á la infalibilidad sin aspirar á ella. Pero si buscáis ante todo los hechos exactos, no sois, sin embargo, uno de esos experimentadores de espíritu mezquino que colocan toda la ciencia en los hechos, sino que dais al pensamiento la parte que le corresponde, y demostrais que en la investigacion de lo desconocido siempre hay que dirigirse de lo concreto á lo abstracto, y volver de lo abstracto á lo concreto. »

« Perteneceis á ese grupo de hombres reflexivos, amantes del método, que no solo quieren ver justo, sino que tratan de explicarse cómo están seguros de ver justo. La química no es para vos mas que uno de los ramos de la filosofia natural, y el estudio científico de la naturaleza no es otra cosa para vos que un medio de poner en evidencia el orden que reina en el universo. Así se explica la curiosidad universal que os anima, no menos que esa fe apacible en el destino del hombre de bien, que se revela en todas vuestras acciones. »

¿Quién no recuerda la calma de que disteis pruebas durante el sitio de Paris, cuando los prusianos bombardeaban el Museo de historia natural que corre á vuestro cargo? Habiais previsto el peligro para limitarle; le desafiabais en medio de las bombas para dominar sus efectos destructores, y como otro Arquímedes, proseguiais con firmeza vuestros estudios, en medio de tan terribles escenas. ¿Cómo olvidar tambien vuestra fuerza de alma durante el segundo sitio de Paris, cuando todos los peligros amenazaban á la vez vuestra persona y los preciosos establecimientos que con vuestra actitud habeis salvado de la ruina? »

El discurso enumera despues los largos servicios del agraciado con la medalla conmemorativa. El Jardin de Plantas, la manufactura de Gobelinos, la Sociedad central de agricultura, la Escuela Politécnica, han tenido ocasion de apreciar como la Academia de Ciencias, su fidelidad á todos los deberes, su alta razon, su espíritu de justicia y de benevolencia.

M. Dumas termina su discurso emitiendo el voto de que la Providencia conserve largo tiempo aun á M. Chevreul, esas raras facultades que no decaen con la edad, y que completan la personificacion de un noble carácter y un corazon recto, con la ciencia mas elevada y el mas acendrado patriotismo.

Saliendo ahora del Instituto donde nos ha detenido hoy un momento tan interesante ceremonia, diremos á nuestros lectores que la semana no ha sido estéril para la crónica parisiense.

El 1º de setiembre era el día señalado por la autoridad para la inauguracion de la caza, y con este motivo, todos los aficionados se hallaban desde la víspera en movimiento.

¿Qué de anécdotas podria referir el cronista que siguiera tales expediciones! Desgraciadamente á vuelta de los lances risibles se encuentran las desgracias. Los accidentes han sido numerosos como de costumbre, y mas de un cazador inexperiencedado se halla á esta hora en su lecho de muerte.

Mientras los cazadores se dirigian á los diferentes lugares de sus proezas, muchos parisienses marchaban al campo donde les llamaban diversiones mas inofensivas.

Las fiestas de Saint-Cloud y de San German han tenido estos días una multitud de visitantes.

Son, digámoslo así, las preferidas en todas las del contorno, y verdaderamente merecen la boga de que disfrutan.

La de San German es pintoresca cual ninguna. Situada en un espacio abierto del interior del inmenso bosque, lejos de todo pueblo, se improvisan en ella restaurantes, cafés, tabernas, todo al aire libre. Las cocinas en donde se asan aves en número infinito, constituyen la eterna admiracion de los concurrentes.

Delante de las cocinas están las mesas donde se celebran largos banquetes.

Luego empiezan los bailes y toda la noche se observa un movimiento continuo en las inmensas alamedas de la selva.

El tiempo ha sido bueno este año, cosa extraordinaria, pues es sabido que la fiesta de San German atrae la lluvia. Entre tanto los teatros de Paris preparan las novedades de la temporada de otoño, y ya varios de ellos anuncian sus funciones.

La Opera Cómica y el Odeon, abren la marcha. En el primero se ha aprovechado el tiempo para hacer obras que se necesitaban mucho.

Lo mismo en la sala que en el escenario todo parece nuevo.

En punto á novedades se anuncian varias. Además del *Don César de Bazan*, de M. Massonet, y el *Rey lo sabe*, de MM. Gondinet y Delibes, se prepara una obra de M. Bizet, titulada: *la Llave de oro*, y la repetición de *Romeo y Julieta*, de M. Gounod.

Mientras oímos estas novedades, se cuenta con el atractivo de ciertas piezas del antiguo repertorio, como la *Dama Blanca*, y el *Pré-aux-Clercs*, que ejercen siempre gran accion sobre el público, principalmente cuando en su desempeño figura una artista del talento de madama Carvalho.

En cuanto á la Grande Opera, daremos una noticia, no que se ensaya ninguna partitura nueva, pues parece haberse perdido ya tal costumbre en la Academia nacional de música, sino que comenzarán muy luego las funciones del célebre baritono Faure con *Don Juan*, uno de sus papeles mas característicos.

El teatro de los Bufos Parisienses inaugura sus fun-

ciones con *la Timbale d'Argent*, que dió tan buenas entradas en la primavera, y que no las promete inferiores en este mes de setiembre.

En Folies-Dramatiques se ensaya la nueva ópera bufa de MM. Dupuis y Pourny, *Mazeppa*, á la que seguirá la de Litoff, titulada: *Eloisa y Abelardo*.

El teatro de Folies Marigny, la Tertulia y otras escenas líricas de órden inferior, se disponen á ofrecer tambien nuevos espectáculos.

Finalmente, los periódicos musicales publican ya el programa de la compañía que ha de actuar en los Italianos desde el 1º de octubre, y en él vemos los nombres de artistas eminentes, de celebridades de primer órden. Cuando llegue á nuestro poder, le daremos á conocer á nuestros lectores.

MARIANO URRABIETA.

Poesía.

AMOR Á LOS PADRES.

El amor filial es no solo un deber de gratitud, sino de infalible conveniencia.

SILVIO PELLICO.

(De los deberes del hombre).

¿Ves, hijo, esa flor hermosa
Que por la brisa arrullada,
Perfumes embriagadores
En nuestro jardín exhala?
¿La ves?... Hoy por su belleza,
Por su belleza extremada
Es sin rival, entre todas
Las otras flores, sultana.
Mas si tú de ella prendado,
Creyendo de su fragancia
Gozar mejor, la apartases
De su trono de esmeralda;
En breve, hijo idolatrado,
De encantadora y lozana,
En mustia y descolorida
La hermosa flor se trocará.
¿Y no sabes, no descubres
Reflexionando la causa
Que en breve producirá
Tan lastimera mudanza?
No la sabes.. Me lo dicen,
Me lo dicen tus miradas
Que afanosas á mis labios
Una explicación demandan.
Oyeme, pues, y procura
Que eternamente grabadas
En la memoria, tu guía
Sean mis humildes palabras.

Como todo lo que el orbe
En su ancho círculo abarca,
Esa flor por otros seres
Semejantes fué engendrada.
Sin ellos no exhalaría
Los perfumes que hoy exhala,
Ni los matices que ostenta
En su corola, ostentará.
¿Quiénes fueron, me preguntas,
Esos seres? ¿Dónde se hallan?
De uno de ellos quizá nadie,
Ni la misma flor logrará
Dar la respuesta que piden
Tus labios, hijo del alma.
Acaso no se halle lejos,
Acaso á grande distancia
De este jardín, lo columpian
Los suaves besos del aura,
El otro ser á tu vista
Se presenta; es esa planta
Que con orgullo y cariño,
Sostiene su hermosa carga.
Ella, cediendo flexible
Del viento á las fuertes ráfagas,
De una muerte prematura
A la flor preciosa salva.
De punzadores espinas

Cubre su tronco y la guarda
De fingidos amadores
Que traicioneros la asaltan.
Ella le da generosa
Una parte de su savia,
De la savia, que es en ella
Lo que en nosotros el alma.
Ella es la madre, hijo amado,
De la flor pura y lozana
Que embriagadores perfumes
En nuestro jardín exhala.
¿Y ahora, dime, no comprende
Tu inteligencia la causa
Que en breve producirá
Aquella triste mudanza?
La comprende... Me lo dicen,
Me lo dicen tus miradas
En el mudo, aunque expresivo,
Lenguaje de los que se aman.
Y no mienten; porque es cierto,
Como lo son las palabras
De Aquel que en la cruz muriera
Por redimir nuestras faltas,
Que esa flor se agostaría,
Si del jardín la elejaras;
Porque amor tiene á su madre,
Porque á su madre idolatra,
Porque su madre alimento
Y vida al par le regala.
Pues mira, dulce amor mío,
Azucena nacarada,
Manojito de claveles,
Céfiro de la mañana;
Mira, aprende, hijo adorado,
De la flor, que su enseñanza
Es enseñanza que el cielo
Por medio de ella propala;
Pues es la naturaleza
Sabio libro que en sus páginas
Del mismo Dios para el hombre
Profundas lecciones guarda.
Quiere á tus padres; venera
En la ancianidad sus canas,
Sin que tu apoyo les falte,
Sin que le falten tus gracias;
Pues haciéndolo, hijo mío,
Lo que les debes les pagas.
Por tí se desvelan ellos,
Por tí con afán trabajan;
Si tú ries, ellos rien,
Y por enjugar tus lágrimas
Cuando lloras, todo, todo
Lo dieran, menos el alma;
Porque es el alma precisa
Para amarte como te aman.
¿Y sabes lo que te piden
Del cariño que te tienen
Y el amor que te consagran?
Mucho amor, mucho cariño,
Y que huyendo de las malas
Acciones, les des la gloria
Que á la virtud acompaña.
Ámalos siempre, hijo mío,
Pues sin tu amor, no bastarán
Todas las dichas del mundo
A hacerles la vida grata.
Recuerda y no olvides nunca
Que en terminantes palabras
Honra á tu padre y tu madre
Dicen las divinas tablas;
Recuerda que Dios castiga
Al que sus leyes no acata,
Y recuerda, hijo, que amándonos
Lo que nos debes nos pagas.

MANUEL CORCHADO.

Los palomos viajeros.

(Continuación. — Véase el número 1,026).

Desde que escribimos nuestro anterior artículo se ha producido un hecho que confirma la importancia que tienen hoy en Francia los palomos viajeros, cual

es el de la creación de escuelas militares de palomos, bajo la dirección de uno de los grandes organizadores de las sociedades belgas, M. de la Pierre de Roo.

Hé aquí lo que sobre este punto leemos en la *Liberté*:

« Paris como estación general y centro del gobierno, tendrá 25,000 palomos viajeros, á fin de que en caso de invasión, se puedan poner 500 palomos á la disposición de cada comandante de las fortalezas amenazadas, y conservar así en todo evento un medio de comunicación con las provincias. Otra estación situada en Burdeos, podría reemplazar la de Paris si hubiera otro sitio.

» Cada cuerpo de ejército que se pusiera en campaña llevaría palomos viajeros de Paris y de las fortalezas á las cercanías de los puntos de operaciones, á fin de poder comunicar constantemente con el gobierno y con el comandante de la fortaleza que necesitara su auxilio.

» Cada fortaleza de Francia poseerá 1,000 palomos cuando menos.

» Supongamos que estalla la guerra: inmediatamente se cambian palomos entre Paris y las fortalezas; y el gobierno los distribuye despues en parte, entre los comandantes en jefe de los ejércitos de socorro, para que puedan informar al jefe de la ciudad sitiada de sus movimientos, dia por dia y hora por hora.

» Mediante este ingenioso sistema, el general en jefe que tiene en sus manos los hilos de la acción, conocerá siempre de un modo exacto la posición de las tropas; las comunicaciones no estarán nunca cortadas, y se evitarán desastres como los que sufrieron en la última guerra los ejércitos de Mac-Mahon y de Bourbaki.»

Así pues, la cría y enseñanza de palomos viajeros que el descubrimiento del telégrafo eléctrico, había relegado en todas partes á la categoría de juegos inocentes, va á tener una grande importancia en las instituciones militares. En tanto que las sociedades hípiacas han sabido conservar el pretexto de su existencia, la mejora del caballo, los de los palomos habían perdido el suyo, y ahora le encuentran, la mejora de los medios estratégicos. Sea enhorabuena.

No dudamos que este sport, hasta hoy exclusivo de los flamencos, se hará conocer á todos los pueblos. Por lo pronto en Francia se observan ya los síntomas de una pasión naciente, como lo demuestra la boga de los *lachers* del palacio de la Industria. El del domingo último, del que hablaremos, llamó mucha concurrencia y provocó un entusiasmo mas vivo que el primero.

Por tales motivos, pensamos que es oportuno profundizar la cuestión, y si de tiempo en tiempo tenemos que entrar en detalles técnicos, lo haremos con la mayor discreción posible.

EL PALOMAR.

La disposición interior del palomar no ofrece complicación alguna. Compartimientos, nidos, perchas, comedero y bebedero.

Los *compartimientos* constituyen la habitación de familia de nuestros viajeros. Allí pone la hembra y comparte con el macho los cuidados de la incubación y de la cría.

Son cajas de madera rectangulares, de 80 centímetros de ancho, 50 centímetros de alto y 40 centímetros de profundidad, cuyo fondo se apoya en la pared del palomar, por manera que la tapa se baja perpendicularmente al suelo.

En la parte inferior de la tapa á derecha é izquierda, una abertura (es la puerta) de cuyo pié sobresale una tablilla oblonga que es el umbral.

Debe haber tantos compartimientos como parejas. Se colocan uno al lado de otro á lo largo de las paredes, en hileras sobrepuestas, si es preciso. Deben estar contra la luz, si es posible, pues sus habitantes buscan la sombra.

Los *nidos* son como unas cazuelas de tierra cocida de 20 centímetros de diámetro sobre 4 centímetros de profundidad. Hay que colocar dos, pues la madre, á los veinte dias de vida de los hijos, puede poner de nuevo, en cuyo caso se aprovecha el segundo nido.

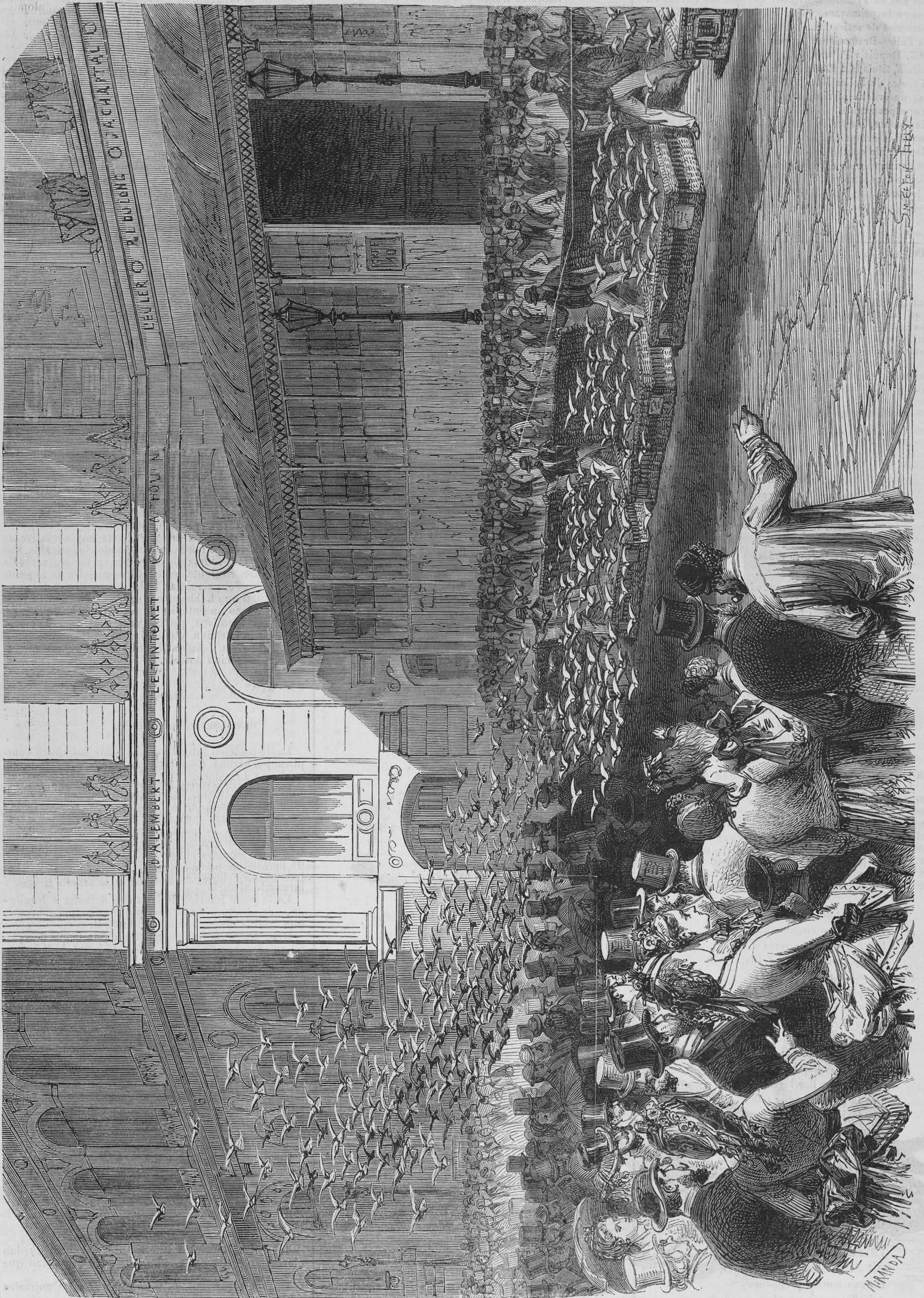
Las *perchas* son palos redondos como mangos de escoba y á veces se colocan tambien tablillas. Se distribuyen aquí y acullá en el palomar. Su disposición es lo de menos, con tal que se dividan en otras tantas *boxes* particulares como pares de patas hay en el palomar. El palomo no abandona ni su palo ni su compartimiento; el que no le tiene le busca y se debe evitar la guerra.

El comedero horadado y el bebedero sifoide, no difieren mucho de los modelos que se usan en los gallineros y en las grandes pajareras, y por tanto su descripción sería ociosa.

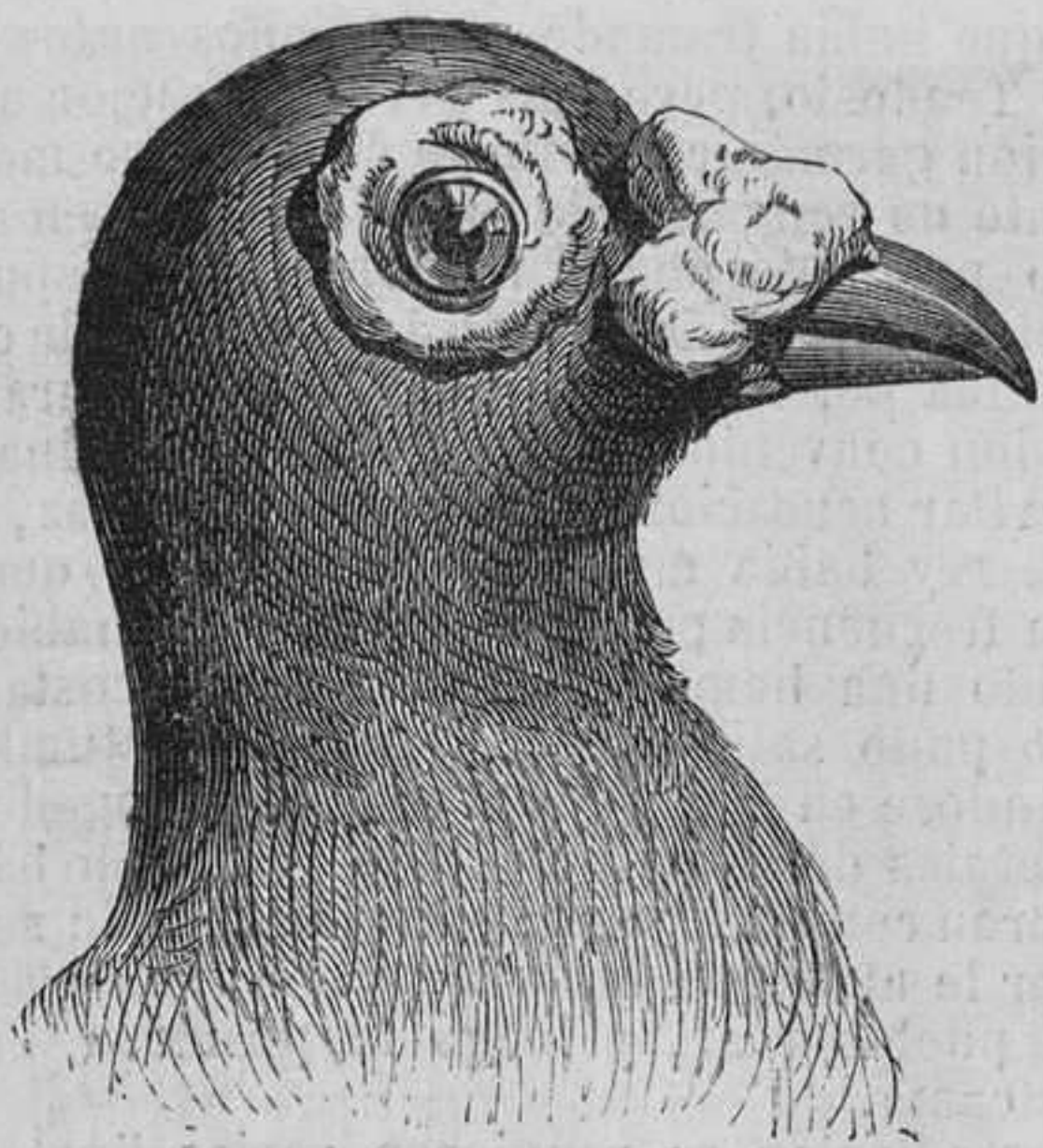
Tal es la disposición interior del palomar. Quedan ciertas prescripciones de higiene y de seguridad que vamos á señalar rápidamente.

Los enemigos íntimos del palomo son los animales de fuera, la humedad y las sabandijas.

En el diccionario de M. d'Orbigny, refiere M. Par-



LOS PALOMOS VIAJEROS. — Salida de los palomos belgas del palacio de la Industria : el *lacher*.



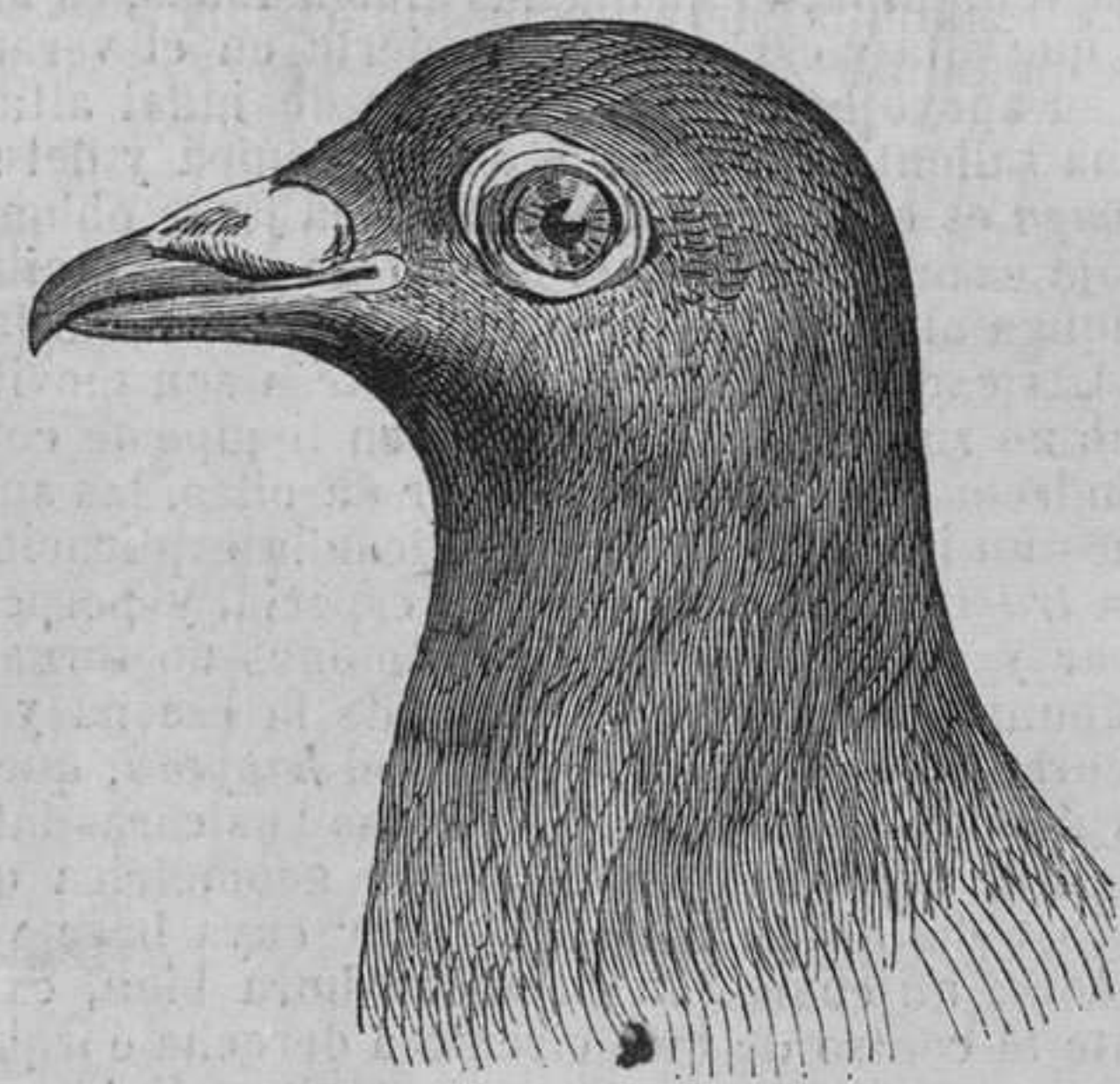
Palomo llamado *pico-inglés*, sin mezcla.

mentier que los gorriones hambrientos llevan á veces su osadía hasta el punto, cuando pueden penetrar en un palomar, de abrir el buche de los pichones para sacarles el grano. Tambien se citan gatos que han logrado comerse patas de pichones sacándolas por los intersticios del compartimiento. Contra peligros de esta naturaleza, lo mejor que hay que hacer es cerrar bien el palomar.

Todo debe limpiarse bien lo menos dos veces al



Aspecto exterior de un palomar.



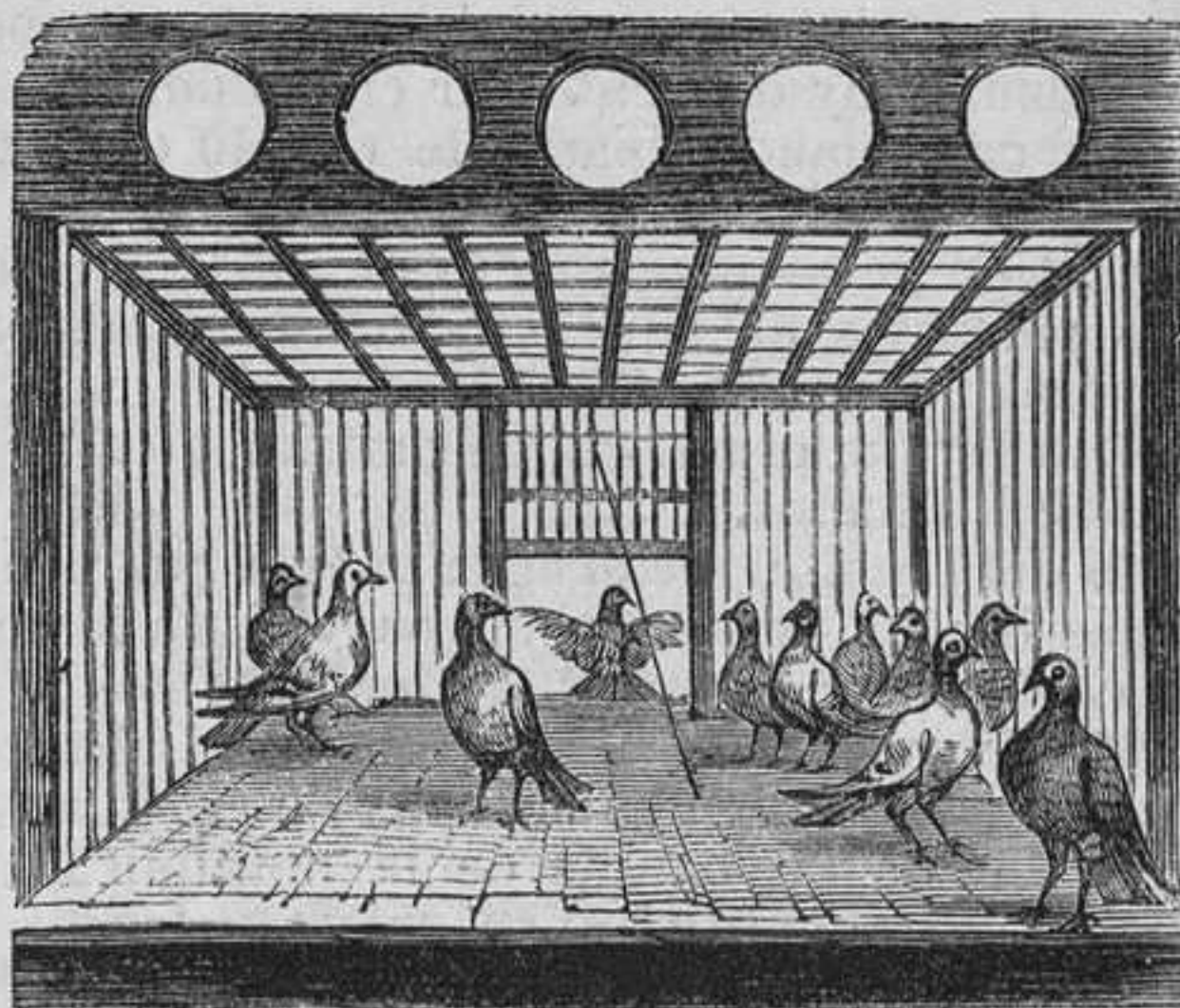
Palomo cruzado anglo-liejés.

blanco. Los mismos escritores recomiendan que se cuelguen de las paredes ramos aromáticos. Debemos confesar que en los palomares que hemos visitado en Courtrai no se hace caso ninguno de esta última recomendacion. Si se escuchara á los ornitólogos, acabarían por pedir que en los palomares hubiese piano.

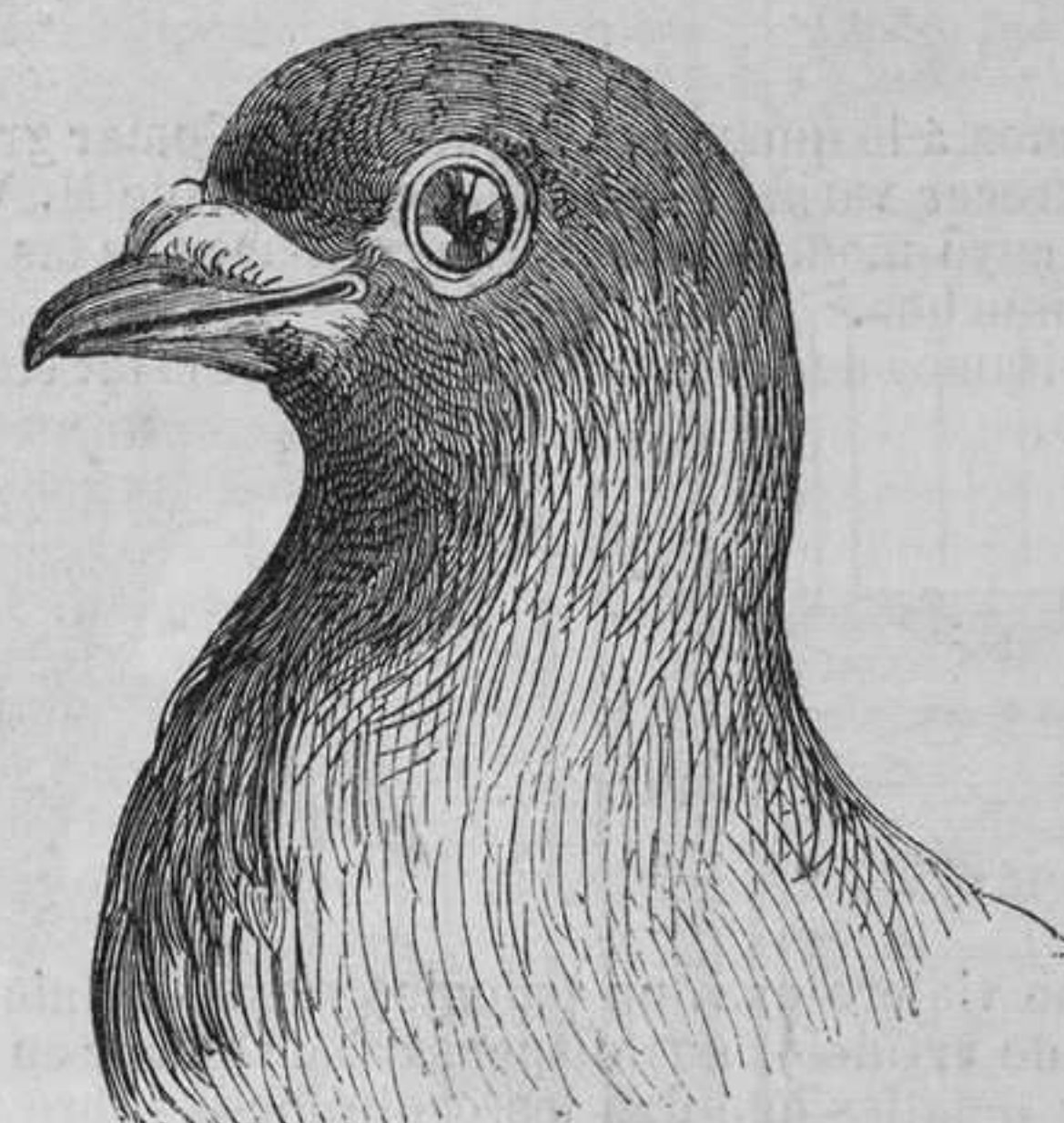
Hablemos ahora de otro accesorio importante,



Palomo liejés sin mezcla.



La trampa.



Palomo amberés sin mezcla.

mes. La basura es temible por la humedad que provoca y de los insectos incómodos que cria. Contra estos, se siembran polvos de tabaco ú hojas debajo de los nidos.

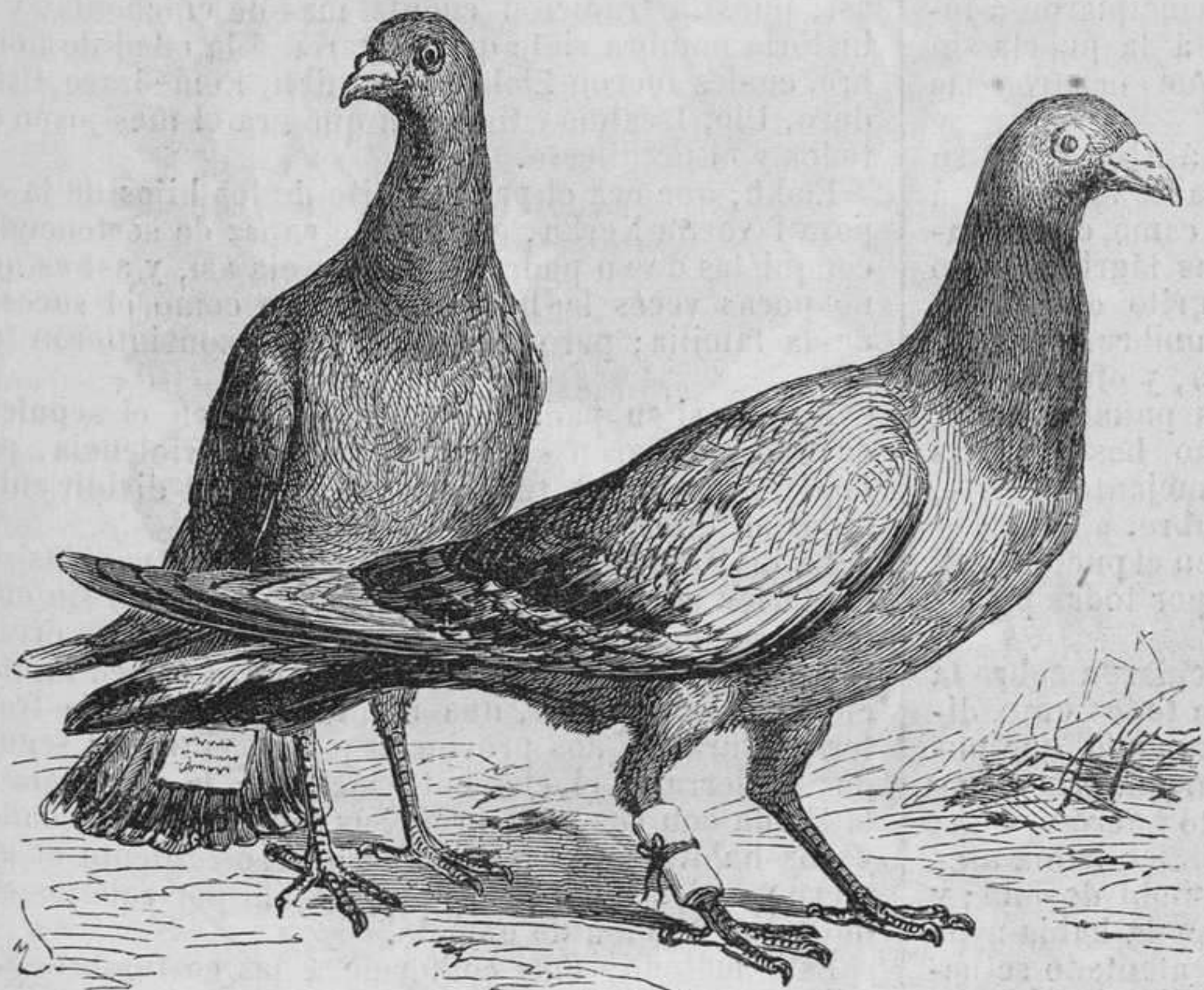
Además, todas las partes interiores del palomar deben recibir una mano de cal varias veces al año. Ciertos autores pretenden que debe hacerse lo mismo al exterior, no solo para que el palomo viajero distinga de lejos su habitacion, sino para que la vea con un aspecto agradable, pues parece ser que es aficionado al



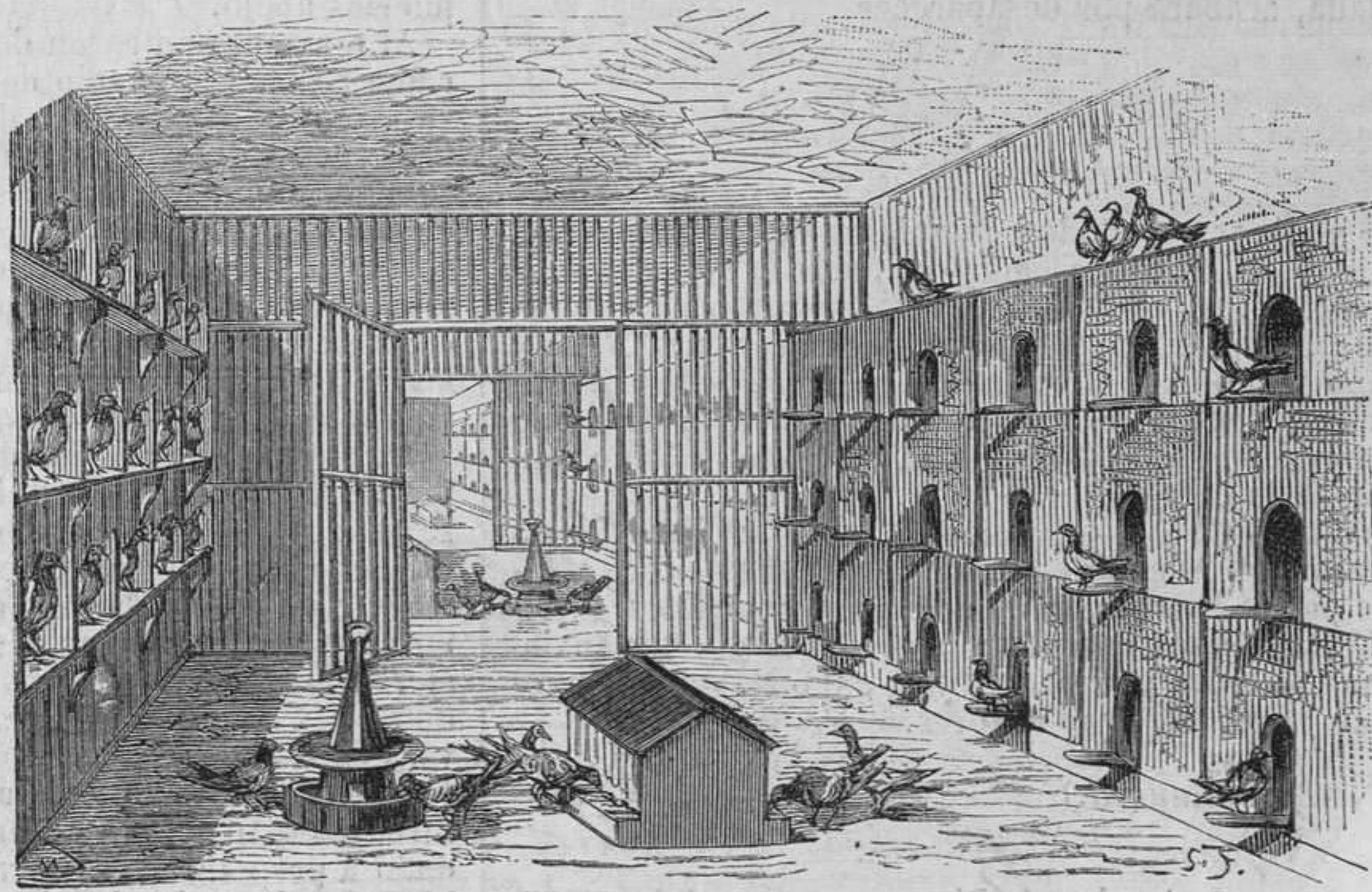
Pichon saliendo del huevo, tamaño natural.

cual es el del aparato que sirve para arreglar la entrada y salida de los palomos. De sus disposiciones depende á menudo el resultado de un concurso, y por lo tanto son variables, pues cada dueño de palomo se ingenia para mejorarlas. Así pues, sin fijarnos en ninguno de los sistemas que hemos visto en Courtrai, nos contentaremos con exponer el que parece haber prevalecido en la opinion de los mas autorizados especialistas.

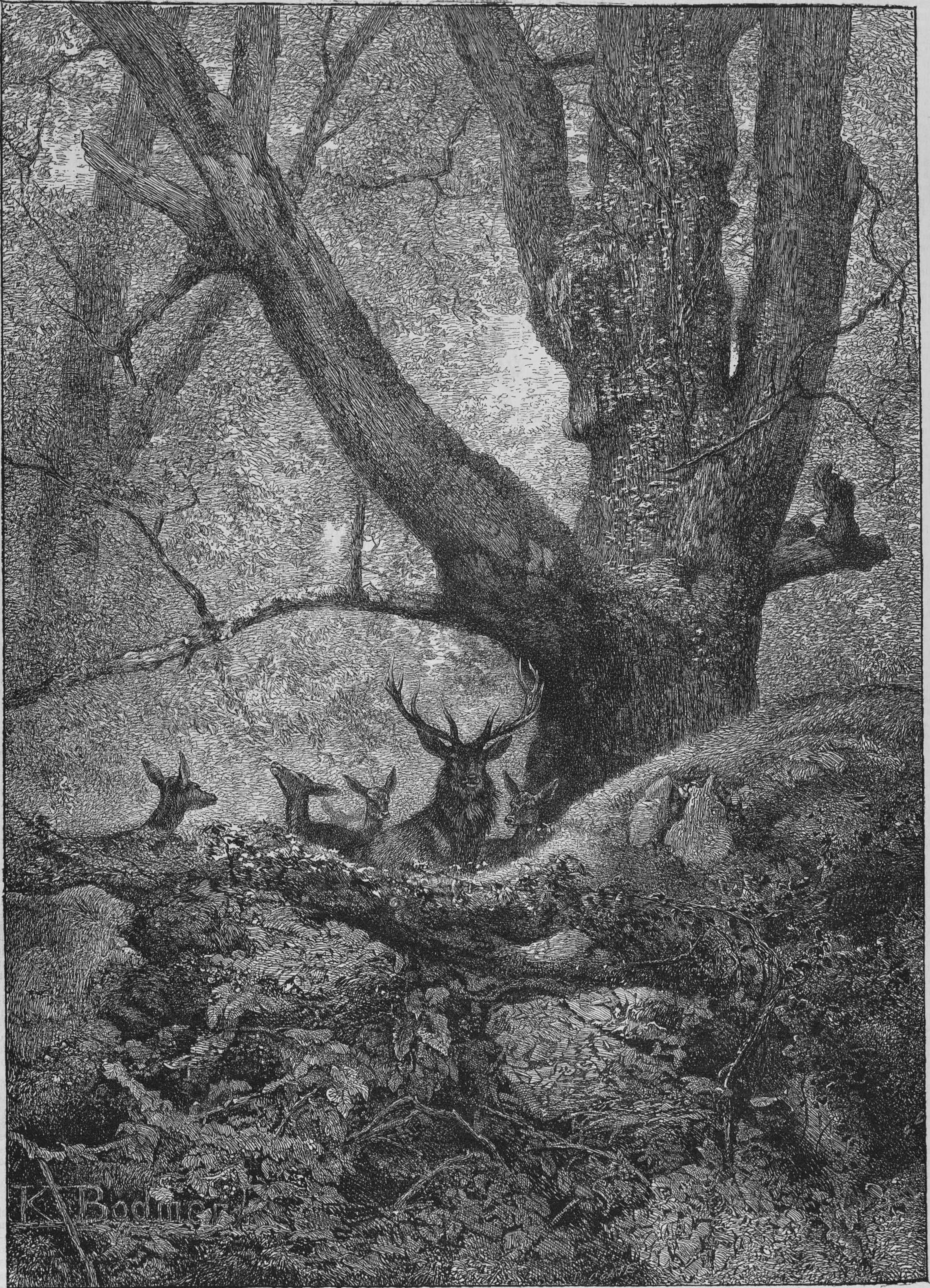
Este aparato consta de tres partes, á saber: la ventanilla, la trampa y el *happeau*.



Tipo del palomo de carrera liejés-amberés : manera de fijar los despachos.



Palomar modelo.



CUADROS DE LA NATURALEZA, POR BODMER. — Una camada en un bosque.

K. Bodmer



Trouville.

— Ya sabes el remedio que recomienda Dumas; si tu mujer te fastidia, MÁTALA.



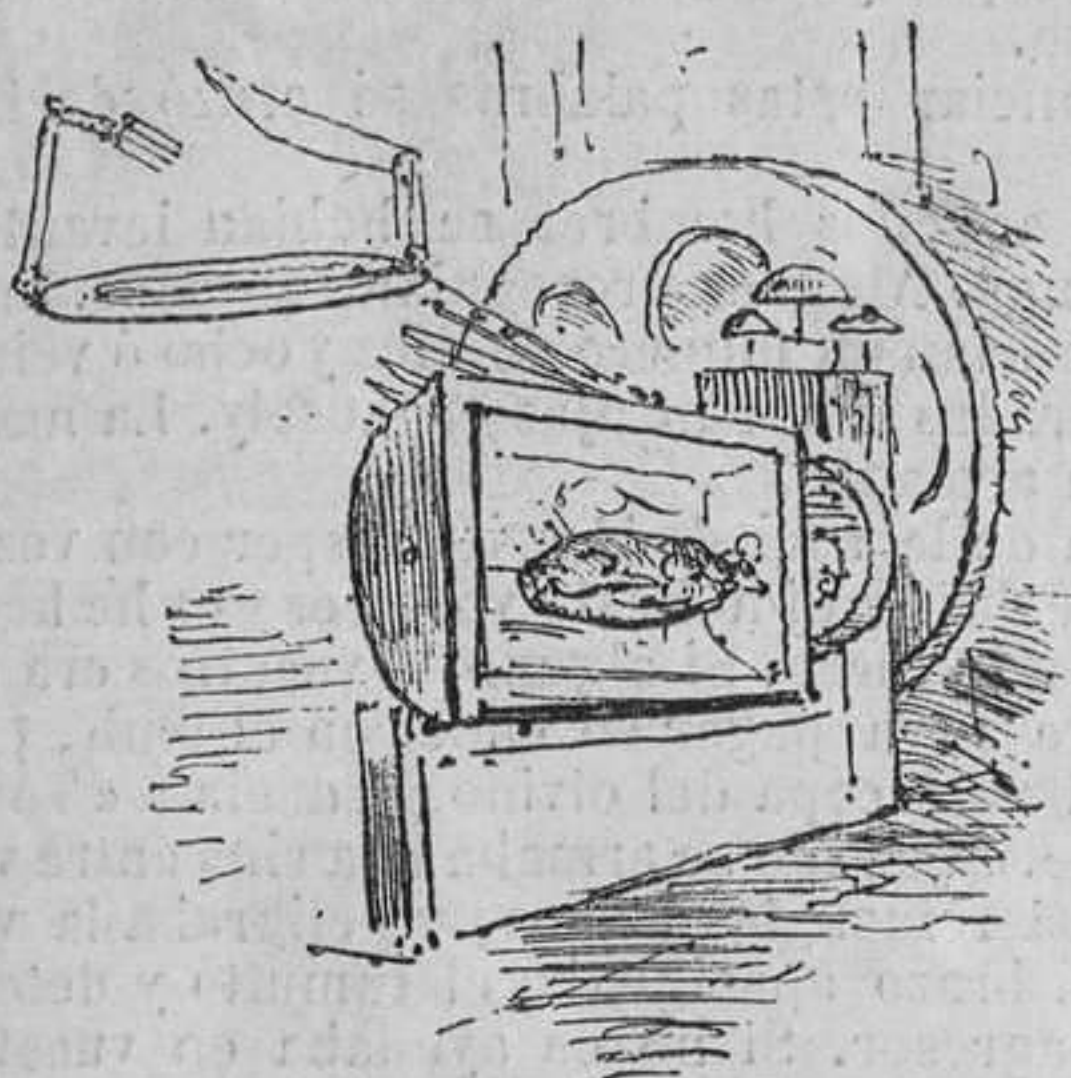
Trouville.

— Hay que tener cuidado, no con los cañones de las experiencias, sino con los anteojos que usan los experimentadores.



Trouville. — Experiencias de artillería.

— Con tantas balas y bombas no hay seguridad en estas cercanías. Siquiera aquí está uno tranquilo.



Exposicion de economia doméstica.

— Máquina privilegiada para desplumar pollos, ponerlos en el asador, asarlos y servirlos.



Economía doméstica.

— Marcador para comprobar el precio de las compras en la plaza.



Economía doméstica.

— ¡Me plantan el marcador en el cesto! Pues tendrán que pagarme doble de salario, y aun perderé.



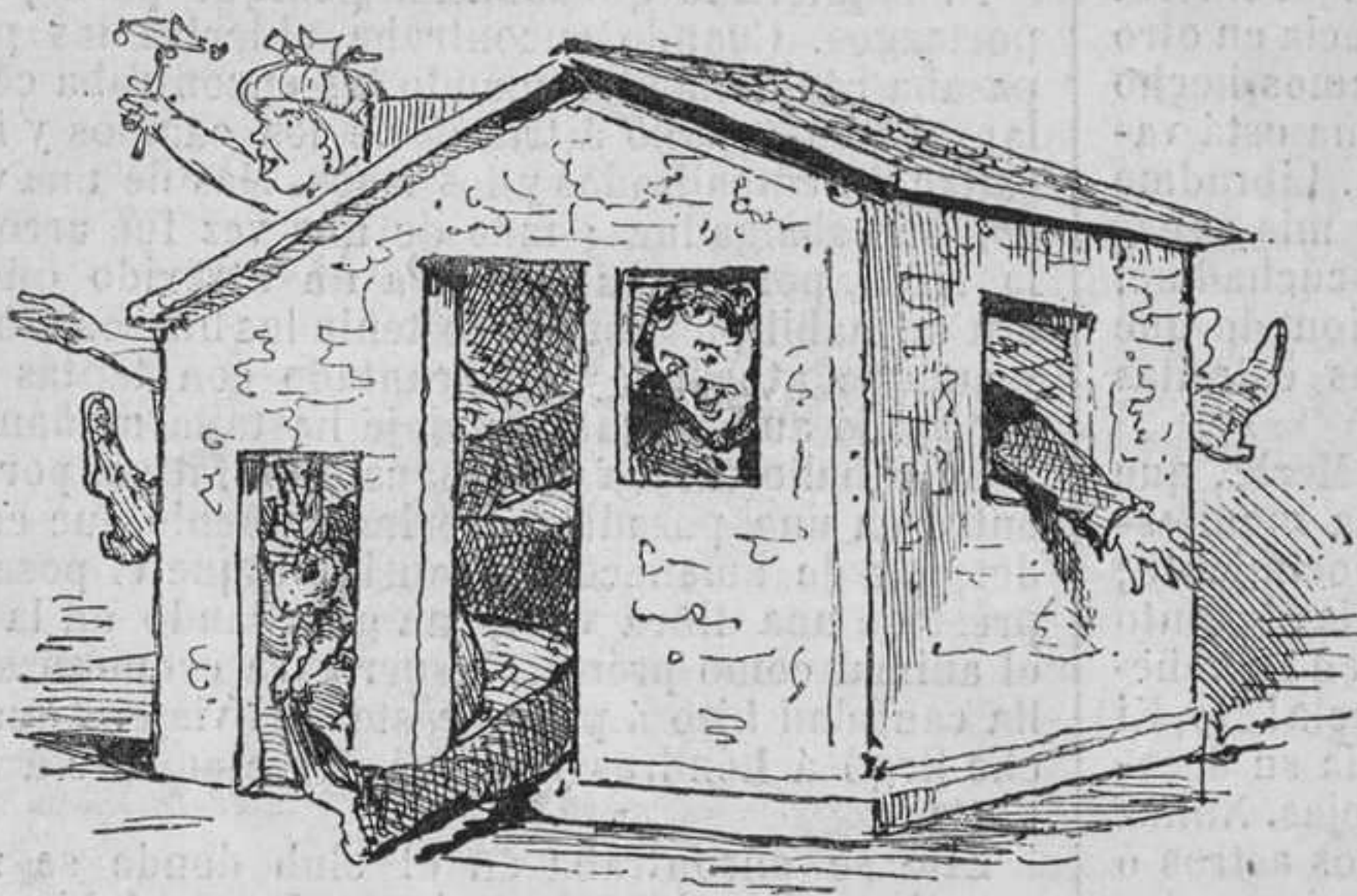
Economía doméstica.

— Marcador electro-magnético para la seguridad de los matrimonios y de todos los convenios, con cuchillito indicador, aplicable á lo pactado.



Economía doméstica.

— Señor Arturo, ¿jura Vd. á M. Dumas que matará Vd. á su esposa si anda en malos pasos?
— Sí, señor alcalde.
— Señorita Irma, ¿jura Vd. á M. de Girardin que matará usted á su marido si no va por el camino derecho?
— Sí, señor alcalde.
— Muy bien, están ustedes casados. Encontrarán revolvers de familia en casa del juez de paz.



Economía doméstica.

Modelo de una casa para matrimonio, accesorios y ganados.



Economía doméstica.

Modelo de una casa para soltero.



Economía doméstica.

(Una partida de whist en Berlin).

— Venga cerveza.
(¿Quién tendrá al fin los triunfos?)



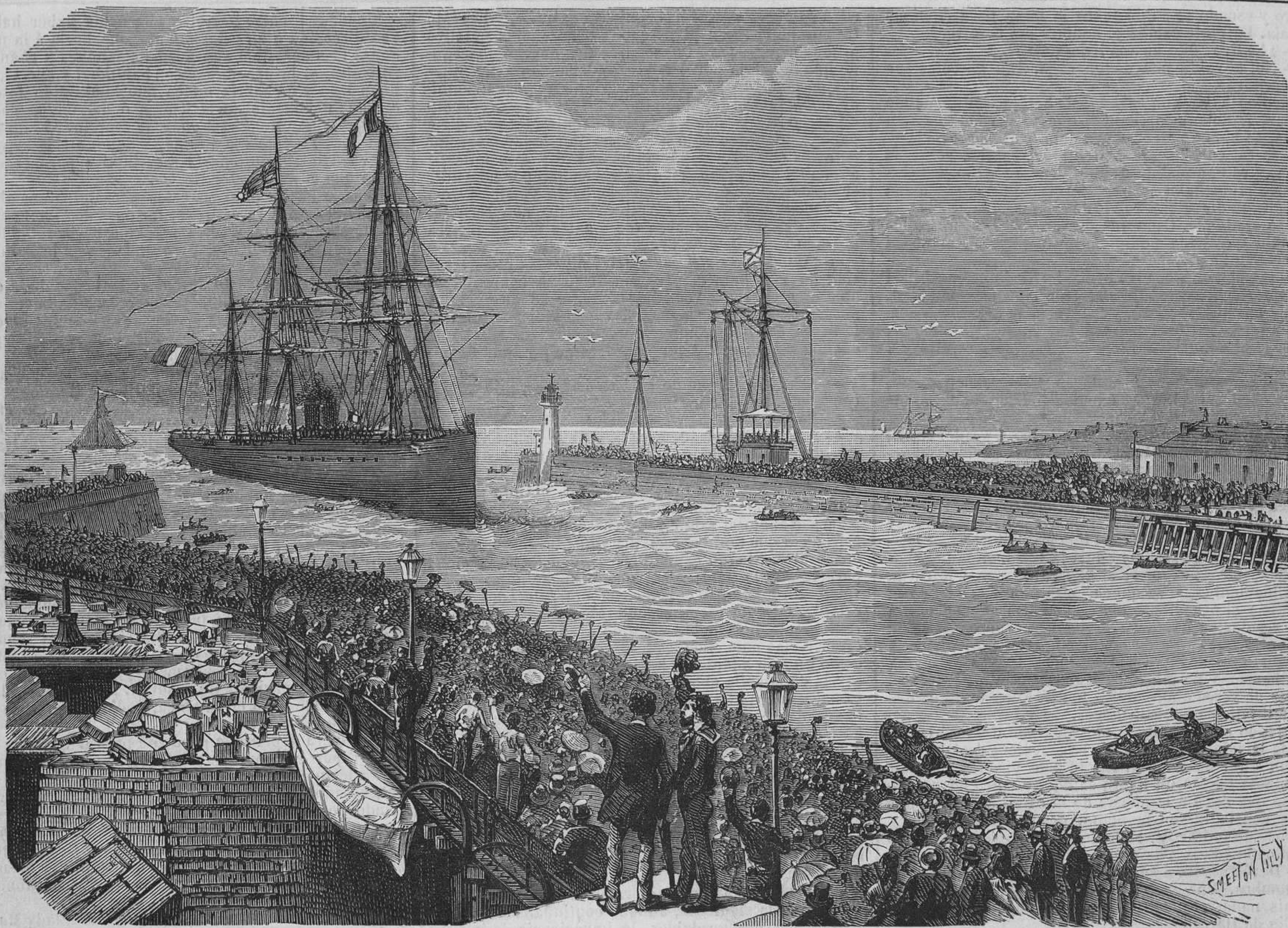
Economía doméstica.

(Banquetes). — Señores, están prohibidos los banquetes, beberemos otro día.



— La señora está de vacaciones.

— Mátala.
— No la mates.



Llegada al Havre del vapor trasatlántico el *Washington* con la música de la guardia republicana.

LIBRO UNDÉCIMO.

I.

No describiré la alegría de Waife y su nieta al verse otra vez reunidos; tampoco referiré la pintura que Jorge hizo á su prima de la escena que habia presenciado con M. Hartopp, y en la cual se hizo patente la inocencia de Waife, y el motivo de haber aceptado el castigo del delito ajeno.

Los primeros dias que siguieron al regreso del anciano fueron dias de agitacion que pasaron en breve. Waife volvió á instalarse en su cabaña, rehusando, como antes, vivir en la casa de lady Montfort. Sofia casi nunca se separaba de él, y lady Montfort permanecia en su compañía largas horas, ya en su rústico salon, ya en el jardinito que rodeaba su cabaña, y en donde él limitaba sus paseos. Jorge marchó á Humberton á cumplir los deberes de su profesion, prometiendo volver en breve á ver á su antiguo amigo y discutir los planes del porvenir.

El sabio predicador, aunque concedia á Waife que era preciso renunciar á la idea de rehabilitarle públicamente por el temor de hacer inútil su noble sacrificio, no quiso comprometerse sin embargo á guardar un silencio absoluto. Comprendia que tenia el imperioso deber de convencer á otras personas de la inocencia de Waife.

Waife está sentado al lado de su ventana abierta. Son las doce. El sol brilla en un cielo de un azul pálido, y el aire tiene una suavidad que no se nota generalmente en el invierno. La biblia está sobre una mesa, á su lado. Acaba de poner una señal en la página y cerrar respetuosamente el libro. Se halla solo. Lady Montfort, que desde su visita á Fawley padece una fiebre continua, acompañada de una languidez que la hace experimentar cansancio hasta de un paseo á la cabaña de Waife, soportando la fatiga sin querer decirlo, se encuentra tan mal esta mañana que no ha podido salir de su habitacion. Sofia ha ido á verla. Waife está pensativo, en sus facciones se nota una expresion de tristeza y de inquietud como nunca ha manifestado acaso en su vida errante. Su querida Sofia es desgraciada.

(Se continuará.)

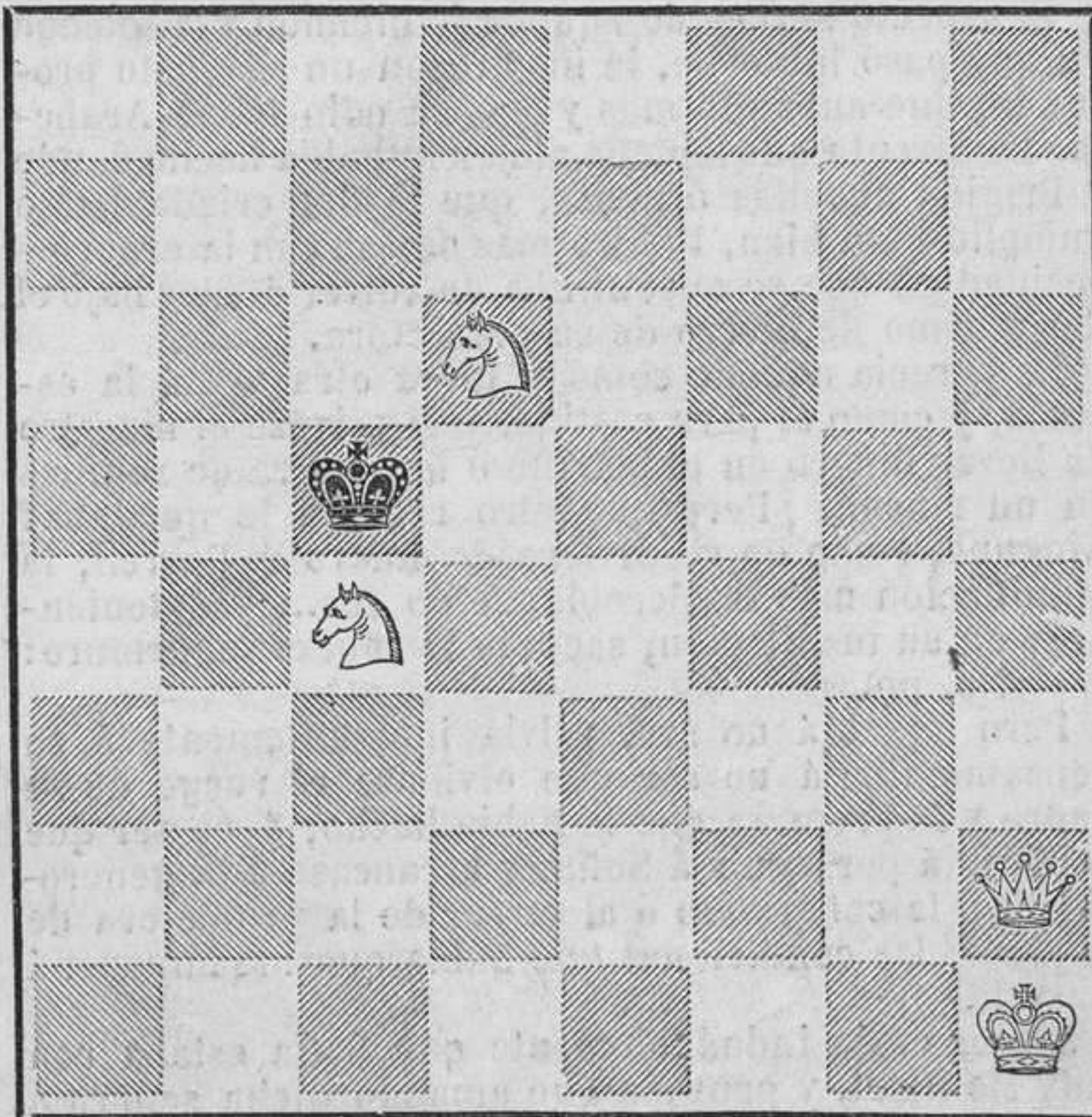
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 367.

1 C 7ª A 2 C 6ª T 3 Rª 3ª CRª jaque mate.
R toma P R ó P

PROBLEMA NÚMERO 368, POR M. N. C. REID.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

La música de la guardia republicana

EN EL HAVRE.

Nuestros lectores saben que la música de la guardia republicana de Paris y su digno jefe M. Paulus, han obtenido grandes triunfos en los Estados Unidos de América. La aplaudida banda acaba de llegar á Francia y ha sido recibida con una ovacion en el Havre.

Habiendo salido de Nueva York el 10 de agosto á bordo del *Washington*, la música de la guardia republicana llegó á Brest el 21 y entró en el Havre el 22 á las doce del dia. Los muelles estaban cubiertos de una compacta muchedumbre que en el momento en que apareció el vapor lanzó los vitores mas entusiasmados, agitando pañuelos y sombreros. La música, situada en las plataformas del buque, ejecutó varias tocatas brillantes, y respondieron en tierra sucesivamente dos sociedades musicales y la música del 5º regimiento de linea. El momento del desembarco dió margen á una efusion indecible.

Por la noche hubo una retreta con antorchas.

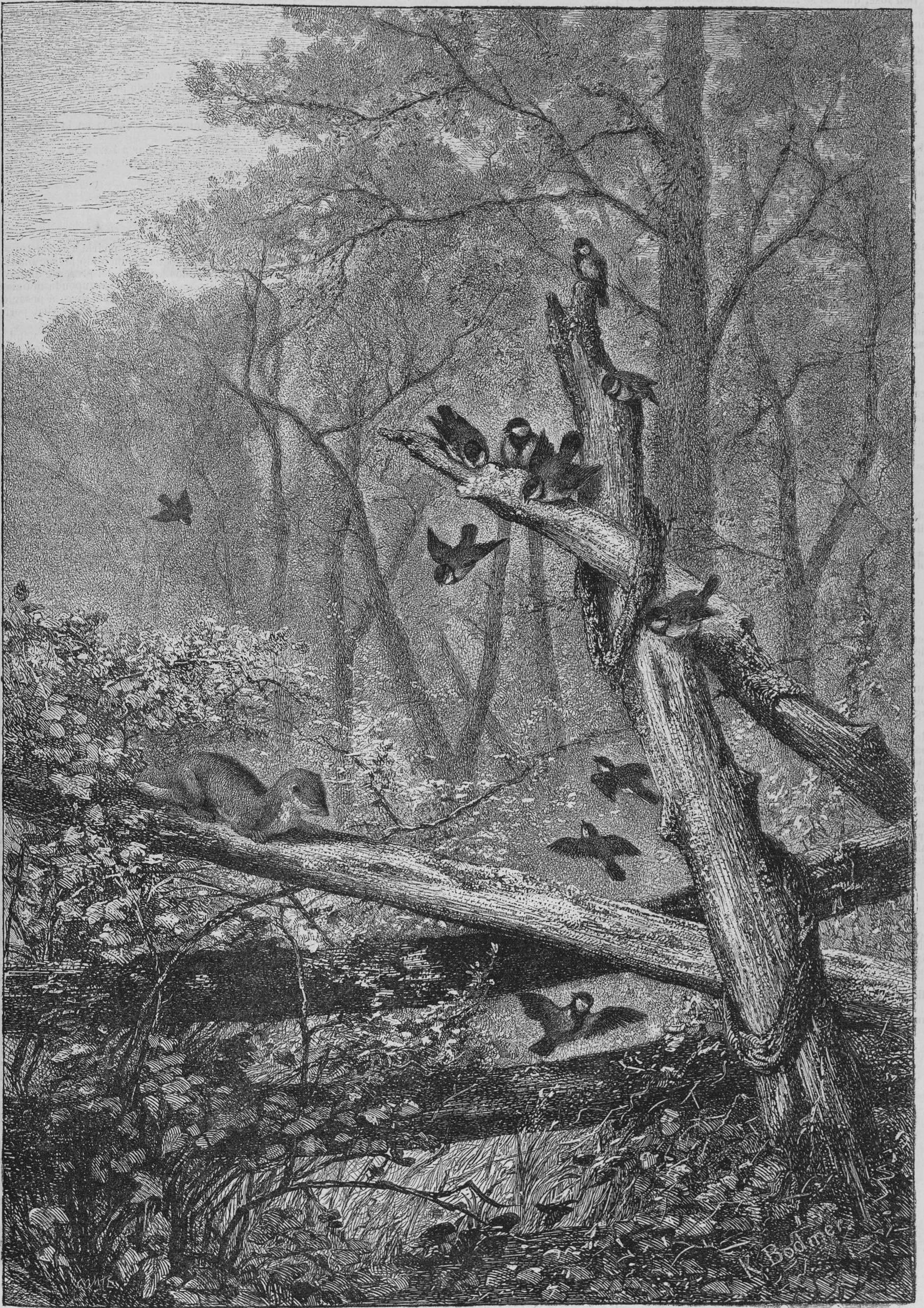
Todas las músicas del Havre y las sociedades corales se pusieron en marcha con escolta de soldados y de una multitud inmensa, pasando por las calles Real y de Paris, adornadas con banderas francesas y americanas. En la plaza de las Casas Consistoriales se paró la comitiva y tocaron las músicas, siendo particularmente escuchada la republicana, que tocó magistralmente la obertura de *Zampa*.

Despues de este nuevo triunfo, M. Paulus fué recibido por el alcalde M. Guillemard, que le dirigió las mas vivas felicitaciones por los triunfos que habia alcanzado en los Estados Unidos, y la fiesta terminó por un ponche formidable.

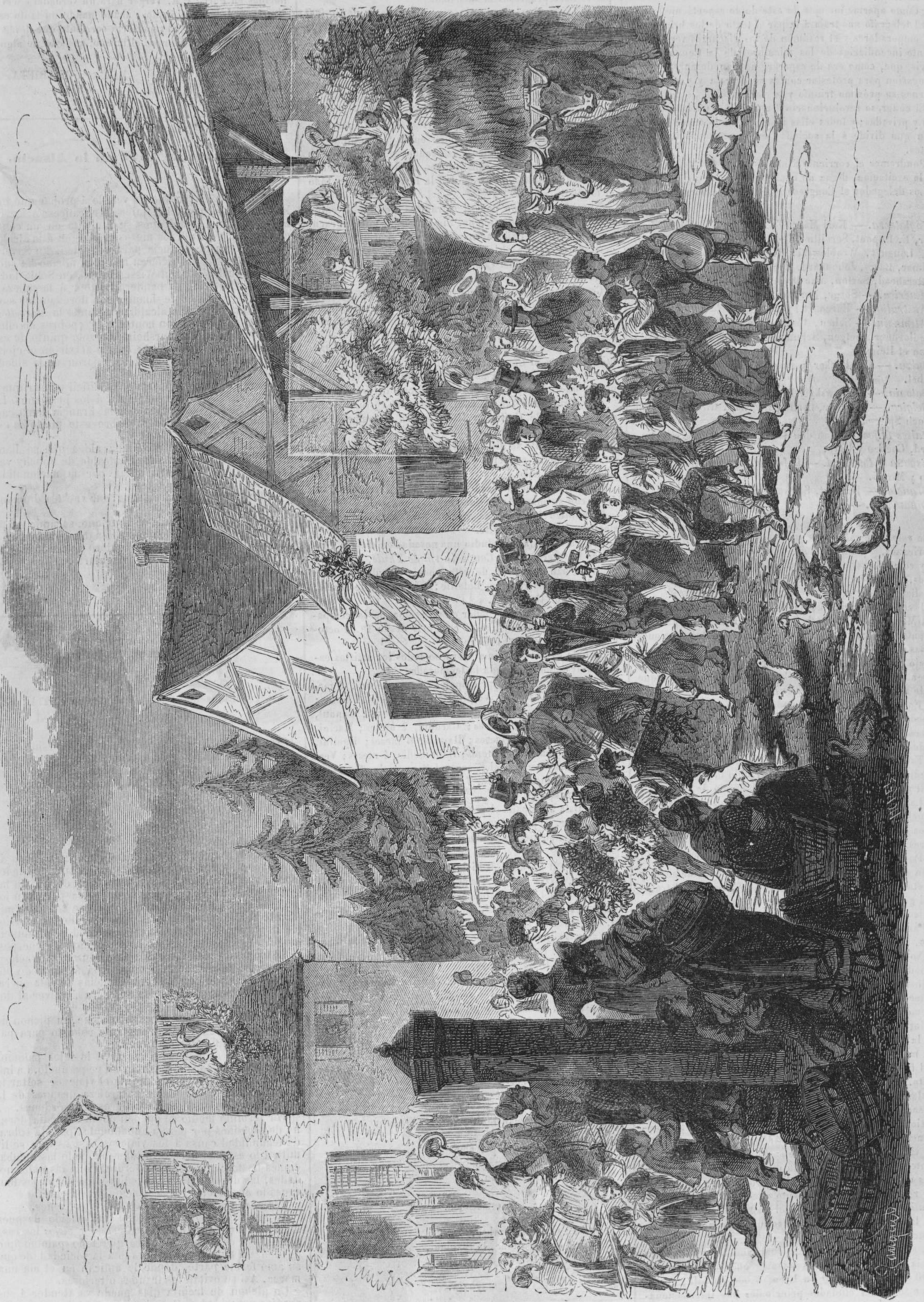
Al otro dia, gran festival en el teatro á beneficio de las viudas y huérfanos de los alsacianos y lorenos muertos durante la guerra. La afluencia fué considerable. Nada sabria pintar la emocion del público cuando se presentaron en el escenario ocho doncellas alsacianas y lorenas, vestidas con los colores nacionales, para entregar una corona á M. Paulus. Era la expresion de su gratitud.

El 24 de agosto la música de la guardia republicana volvió á Paris, donde ha empezado ya sus conciertos en los jardines públicos.

R. S



CUADROS DE LA NATURALEZA, POR KARL BODMER. — La Alarma : comadrejas y abejarucos.



LA QUINTA DE 1872 EN LA ALSACIA. — Los mozos de Didenheim (cercanias de Mulhouse) marchando al sorteo en una aldea francesa.

CHAPMAN

1872

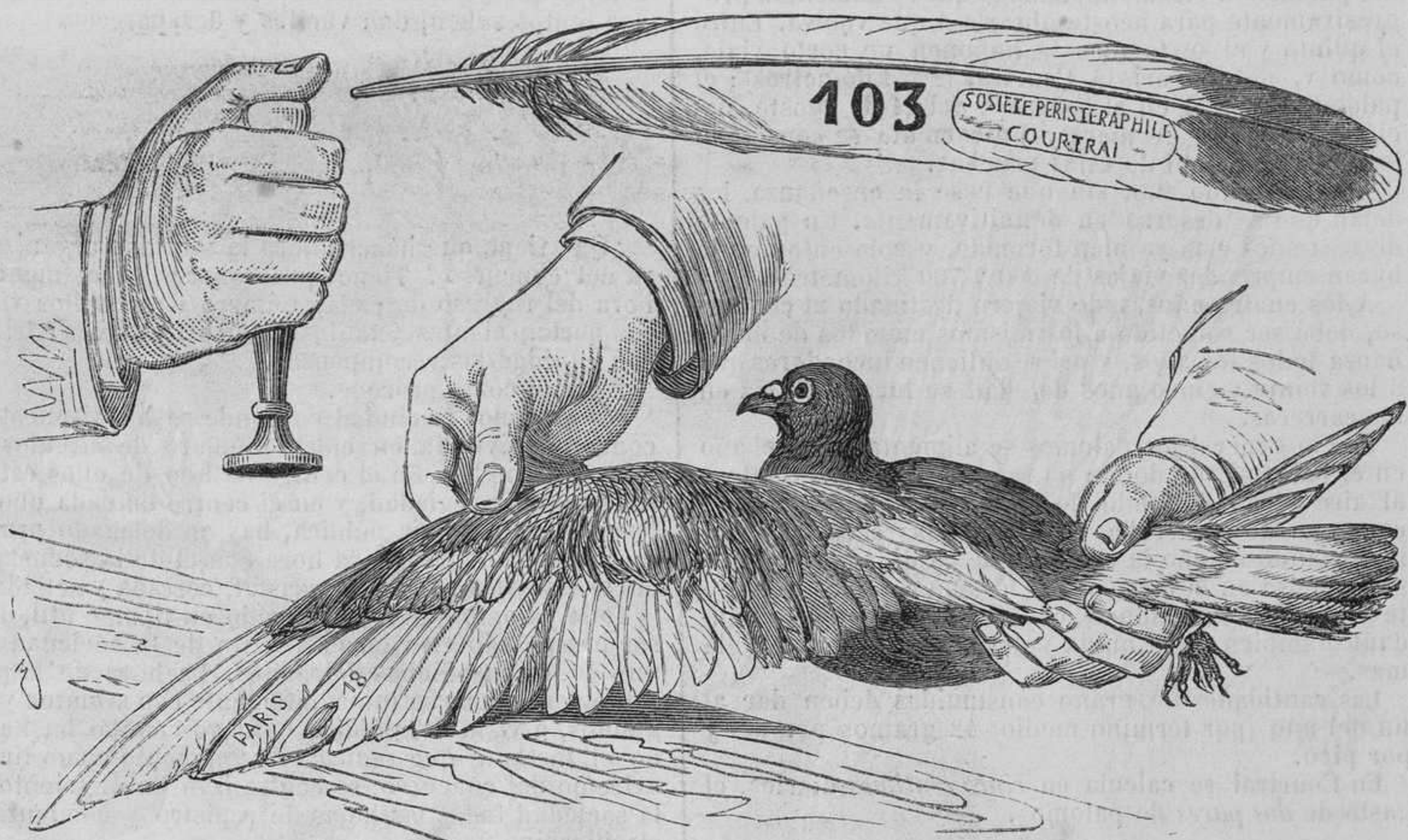
1872

1872

1872



Modo de trasporte del palomo á su vuelta al palomar.



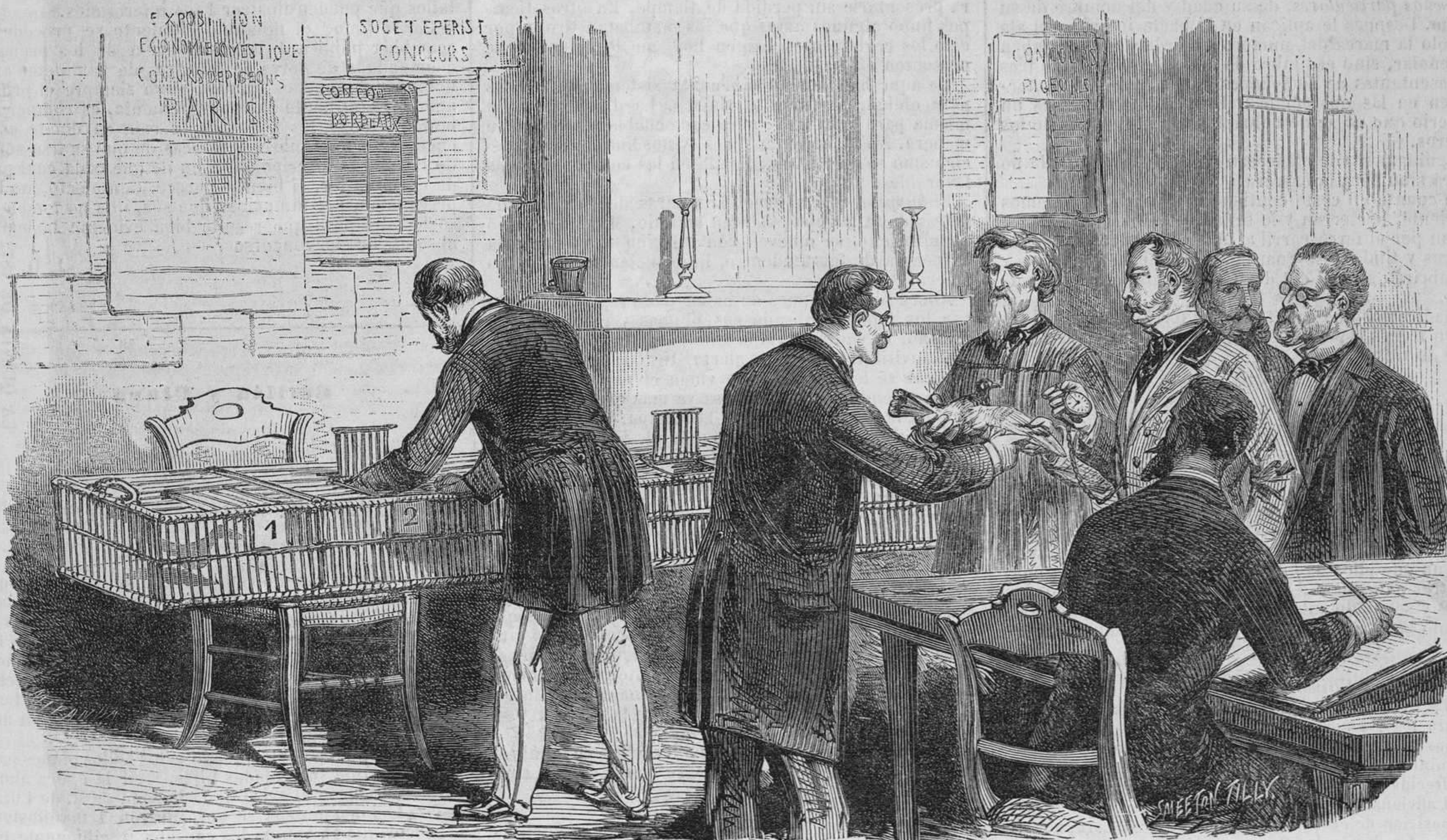
Modo de timbrar el ala del palomo.



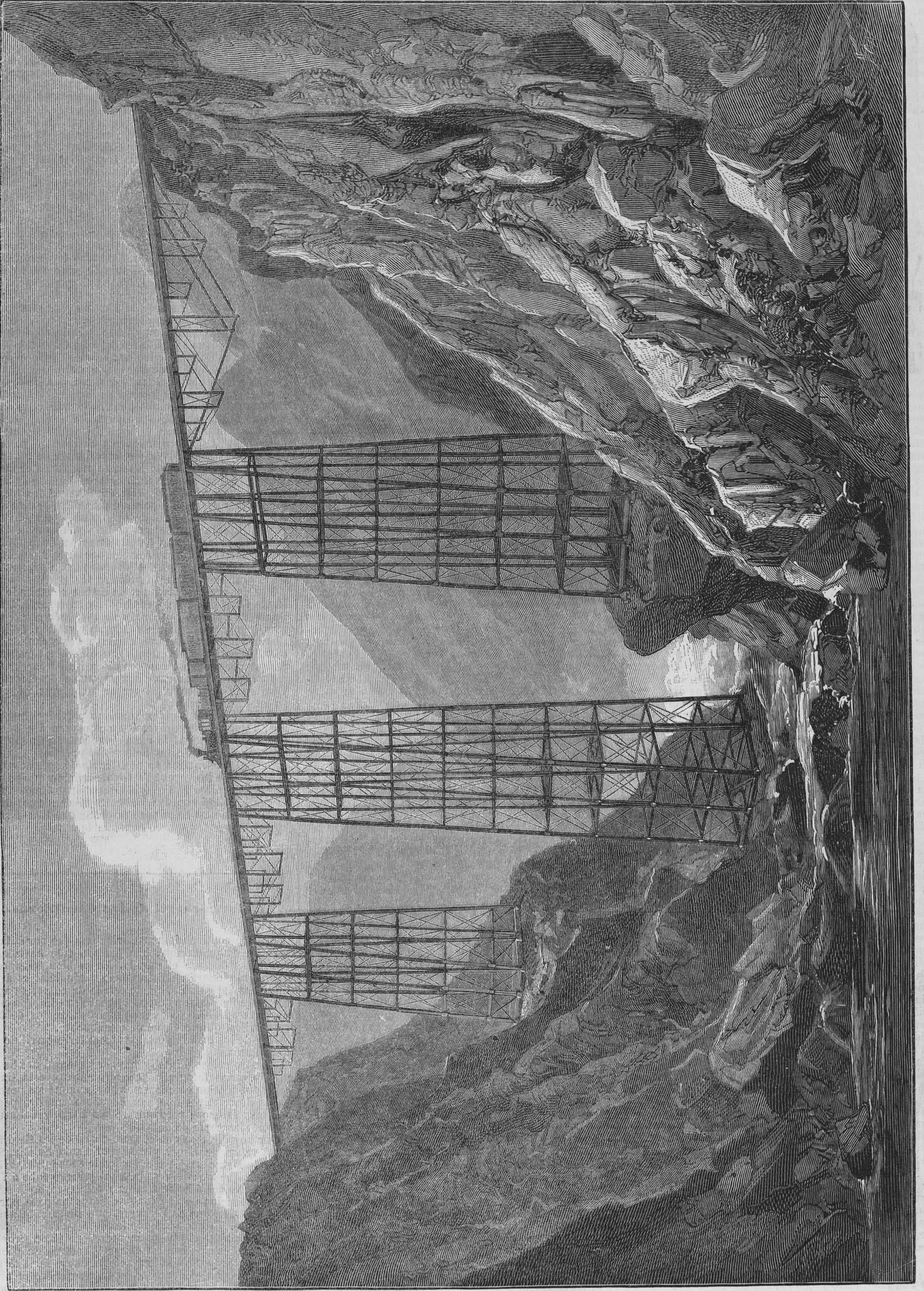
Cesto en que llevan los palomos al jurado.



Los andarines.



Presentacion de los palomos al jurado, al fin de la carrera.



AMÉRICA. — Ferro-carril de las Cordilleras : Viaducto de Agua de Verrugas. (Dibujo copiado de la fotografía de los Sres. Richardson y compañía, de Lima).



SUIZA. — El gran concurso musical de Ginebra: las sociedades musicales en su tránsito por las calles de la ciudad.

Las fiestas de Ginebra.

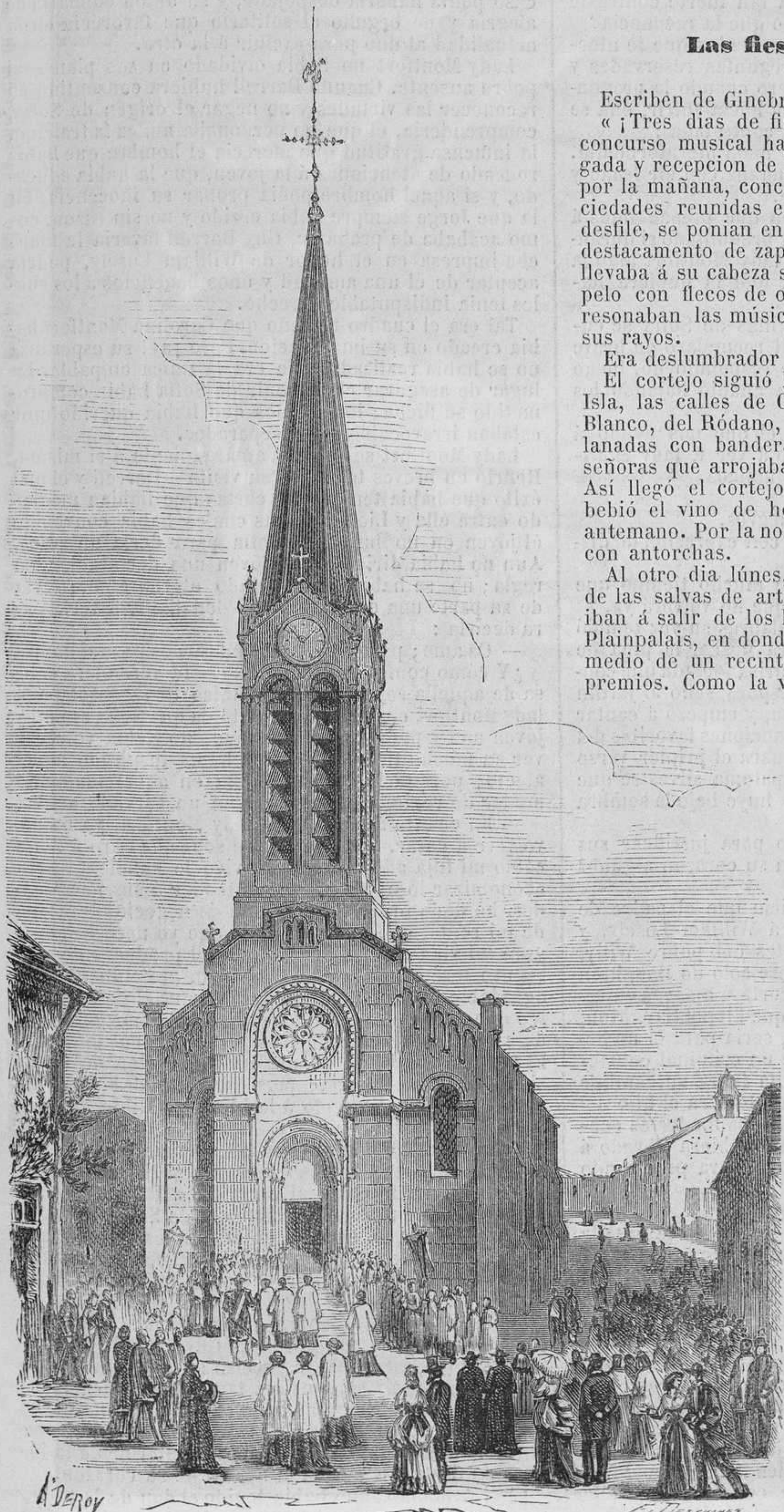
Escriben de Ginebra con fecha 27 de agosto:
 « ¡Tres días de fiesta y un tiempo magnífico! El concurso musical ha estado brillante. El sábado, llegada y recepción de las diversas sociedades. Domingo por la mañana, concurso. Por la noche, todas las sociedades reunidas en el llano de Plainpalais para el desfile, se ponian en marcha, precedidas de un corto destacamento de zapadores bomberos. Cada sociedad llevaba á su cabeza su estandarte de seda ó de terciopelo con flecos de oro, y en tanto tronaba el cañon, resonaban las músicas y el sol lo inundaba todo con sus rayos.

Era deslumbrador el espectáculo. El cortejo siguió la Corraterie, los puentes de la Isla, las calles de Coutance, de Cornavin, del Monte Blanco, del Ródano, de Verdaine y otras, todas engalanadas con banderas. En todos los balcones habia señoras que arrojaban ramos de flores á los músicos. Así llegó el cortejo al bastion Bourgeois, donde se bebió el vino de honor en las mesas preparadas de antemano. Por la noche iluminacion general y marcha con antorchas.

Al otro día lunes, Ginebra se despertaba al ruido de las salvas de artilleria. Las sociedades musicales iban á salir de los bastiones para volver al llano de Plainpalais, en donde se habia elevado una tribuna en medio de un recinto destinado á la distribucion de premios. Como la vispera, acudió allí una inmensa



Estatua de Nuestra Señora de la Esperanza.



FRANCIA. — La iglesia de Jézainville, inaugurada el 18 de agosto.



Capilla de Nuestra Señora de la Esperanza, erigida en el campo de batalla de Villiers-Bretonneux (Francia).

multitud, que saludó á los laureados con formidables aclamaciones.

Después de la distribución de premios, algunas de las sociedades volvieron á la ciudad, y otras se dirigieron á Carouge. En todas partes reinaba la alegría, y Ginebra no cesó de presentar el aspecto más animado hasta las altas horas de la noche, cuando aun resonaban los últimos acordes del baile, que dieron fin á tan magníficas fiestas. Y.

La nueva iglesia de Jézainville

(FRANCIA).

Jézainville es un pueblecito que pertenecía antes de la guerra al departamento del Meurthe, y que hoy forma parte del Meurthe y Mosela. Cuenta solo 656 habitantes; pero está bonitamente situado á 3 kilómetros de Pont-á-Mousson, al pie de una colina cubierta de viñedos en una cañada que toca al hermoso valle que riega el Mosela, y gracias á esa situación, está llamado en un porvenir próximo á tomar mucho incremento. Con efecto, las numerosas industrias que huyen de las provincias anexas, vienen en gran parte á establecerse en esa feraz comarca, arrastrando consigo poblaciones enteras y el movimiento propio de todos los centros de negocios. Jézainville se resiente ya, y su ayuntamiento trabaja en poner á esa localidad al nivel de su nueva fortuna. Se han ejecutado diferentes obras de embellecimiento, entre las cuales debe contarse la construcción de una nueva iglesia destinada á reemplazar la antigua, que era pobre y se caía en ruinas.

El dibujo que damos de esta bonita iglesia, ejecutado sobre los planos de un arquitecto de Nancy, nos dispensa de hacer su descripción. El 18 de agosto último se inauguró con gran pompa, en presencia de un gran concurso de población, asistiendo al acto el vicario general y el secretario general del obispado de Nancy. X.

Capilla de Ntra. Señora de la Esperanza.

El monumento fúnebre cuyo dibujo ofrecemos á nuestros lectores, ha sido elevado á la memoria de la batalla que se dió en Villers-Bretonneux el 27 de noviembre de 1870.

Exteriormente tiene de largo 42 metros, con 5 de ancho y 45 de alto, y encierra una estatua de Nuestra Señora de la Esperanza, que reproducimos igualmente.

La estatua, de tamaño natural, es obra del escultor M. Biébuyck, de Lila. Bajo la cúpula hay lápidas de mármol negro, en las que se leen en caracteres de oro los nombres de los soldados que perdieron la vida en la sangrienta jornada del 27 de noviembre.

La capilla de Nuestra Señora de la Esperanza se ha costeado con el producto de suscripciones recogidas por una comisión presidida por M. Houzé de L'Aulnoit, fundador de las cajas de socorros para los heridos del ejército en el Norte, y se levanta en el mismo campo de batalla de Villers-Bretonneux. X.

¿Qué hará de ello?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación. — Véase el número 1,027).

El dolor de la niña no fué visible los dos ó tres primeros días del regreso del anciano. La alegría que experimentaba al volver á ver á su abuelo, el placer de hacerle preguntas, de reconvenirle dulcemente, disipó por el pronto su pena. Waife comprendió á la primera mirada que Sofía estaba muy cambiada; había enflaquecido, sus mejillas estaban muy pálidas. Al principio pensó que sería efecto del sentimiento que le había causado su ausencia, y que en breve se repondría, viéndose ya libre de su ansiedad; pero su esperanza no se realizó; la loquilla y alegre Sofía que había dejado al partir, había desaparecido para siempre. Muchas veces la veía sentada á su lado aparentando hacer labor ó leer, y observaba que sus ojos no estaban en las hojas y que el libro se cerraba bruscamente en sus manos distraídas; después oía suspirar, y aquel suspiro profundo, aunque corto, denotaba una viva

impaciencia interior. Los que han estudiado el dolor del corazón humano no pueden equivocarse en la significación de esos suspiros.

El pobre Waife temía al principio que Sofía hubiera averiguado durante su ausencia la mancha impresa á su nombre, el proceso que había empañado su reputación, la sentencia que le había lanzado de su esfera, ó que la joven, cuya razón se había ido desarrollando insensiblemente, reflexionando en los misterios que rodeaban su vida, en los disfraces á que había tenido que recurrir tan frecuentemente, en el cuidado que tomaba de ocultarse, en el contraste que existía entre su posición social y su educación, en la confesión que tantas veces había hecho él mismo de que contra él existían cargos que le obligaban á ocultarse á todas las miradas, y de los cuales no podía justificarse en la tierra; que la joven, repetidos, reflexionando en todas estas circunstancias desfavorables, se hubiera formado en el secreto de su corazón la convicción de que su abuelo era culpable, ó que adquiriendo un sentimiento más vivo del honor, á medida que se iba haciendo mujer, llegase á creer que la vergüenza de su abuelo debía recaer sobre ella. ¿O acaso había sabido nuevos pormenores de la conducta criminal de su padre? ¿Habría ido algún emisario de Jasper á explotar su sensibilidad ó sus temores? No, eso no podía ser, porque Jasper podría sospechar que Sofía estaba en casa de lady Montfort, pero no tenía una seguridad, puesto que había preguntado tan formalmente á Waife dónde se encontraba. ¿Había sabido Sofía que era la nieta y la heredera de un hombre rico y célebre, de uno de los primeros personajes de Inglaterra que la rechazaba con desden? ¿Suspiraba por la posición que la correspondía? ¿O sufría el desprecio de un pariente cuyo rango formaba tan fuerte contraste con la vida vagabunda del abuelo que la reconocía?

Waife no podía disipar aquellas dudas que le atormentaban por medio de las preguntas reservadas y delicadas que dirigía á Sofía; pero cuando la preguntaba temblando qué era lo que la hacía sufrir, ella se levantaba, aparentaba alegría, y contestaba:

— Ahora que estás de vuelta nada me atormenta. Después le besaba la frente, jugaba con sir Isaac y procuraba evadirse con disimulo.

Pero el día anterior á este en que presentamos á Waife en su habitación, la había preguntado si durante su ausencia había visitado á lady Montfort alguna otra persona además de Jorge, que la hubiera hablado.

Al oír esta pregunta, las mejillas de Sofía se cubrieron de un vivo rubor, al cual reemplazó en breve una palidez mortal. Al principio respondió no, luego dijo sí, y después de una pausa añadió bajando los ojos:

— El joven gentleman que... el que nos ayudó á comprar á sir Isaac... Ha venido á ver á lady Montfort... Es pariente de uno de sus amigos.

— ¿Quién? ¿el pintor?
— No, el otro, el de los ojos negros.
— ¡Houghton! exclamó Waife con expresión de disgusto.

— Sí, M. Houghton; pero hace mucho tiempo que no viene... mucho tiempo. Creo que no volverá ya.

Al pronunciar estas últimas palabras su voz tembló á pesar suyo, se volvió como para buscar la pipa de su abuelo y se la dió con una sonrisa forzada que conmovió el corazón del anciano, después salió al jardín por la ventana que estaba abierta, y empezó á cantar una de sus antiguas y sencillas canciones favoritas del *Border*; pero antes de que terminara el primer verso interrumpió su canto como una paloma silvestre que lanza precipitadamente su nota y huye bajo la sombra del bosque.

Waife había oído lo necesario para justificar sus profundas alarmas y despertar en su corazón algunos de sus más penosos recuerdos.

El lector, que conoce el perjuicio que el padre de Lionel Houghton había causado á William Losely, y todas las desgracias subsiguientes del pobre Willy, concebirá sin pena que el nombre solo de Houghton hirió sus oídos, y cuando en su corta y amarga entrevista con Darrell le declaró este que Lionel Houghton, aunque su parentesco era lejano, sería para él un heredo más grato que la nieta de un criminal convicto, si la dulce naturaleza de Waife fuera susceptible de un odio momentáneo, hubiera sido para el hijo del hombre que le había despojado de sus modestas economías, del dinero con que acaso hubiera librado á su hijo de cometer un robo, y le hubiera preservado á él mismo de una pena infamante.

El lector comprenderá ya por qué cuando Waife encontró á Sofía en la orilla del río y supo en la posada que su joven compañero era Lionel Houghton se separó de él tan bruscamente y mandó á Sofía con tanto imperio que no volviera á hablar al joven gentleman.

¡Y ahora aquel mismo gentleman ha penetrado en el retiro donde el pobre Waife creía haber dejado en seguridad su querido tesoro! ¡Va á contemplar al volver cómo el hijo de Carlos Houghton corrompe la inocencia y le arrebató el afecto de la joven! ¡El padre arrebató al pobre Waife en su edad madura su independencia! ¿Le privará el hijo en su ancianidad de su único consuelo? Aun suponiendo que Lionel fuese digno de Sofía, y que hubiera concebido por ella un afecto leal ¿no debía ser su afecto inútil, fatal?

Si Darrell había adoptado en realidad á Lionel, Waife conocía demasiado el corazón humano para creer que Darrell daría su consentimiento á Lionel para que

tomara por esposa á aquella cuyo origen había negado con tanta obstinación.

El anciano estaba sumido en estas reflexiones cuando lady Montfort (pocos minutos después de interrumpir su canto y desaparecer) entró para devolverle la visita, y en su impaciencia la dirigió de una vez todas esas preguntas:

— ¿Cuándo se presentó por la primera vez M. Houghton? ¿Había visto muy á menudo á Sofía? ¿Qué había pasado entre ellos? ¿Lady Montfort no veía lo que pasaba en el corazón de la pobre joven?

Pero de pronto se detuvo al ver en el semblante de lady Montfort un dolor más profundo aun que el de Sofía, á pesar de su palidez y de sus suspiros. En la fisonomía de aquella mujer se notaba un cambio completo; pero Waife, absorto en los pensamientos que le inspiraba la suerte de Sofía, apenas reparó en ella hasta el momento en que la miró queriendo leer en el rostro de lady Montfort los secretos concernientes á la dicha de su niña querida.

La profunda tristeza que experimentaba no había alterado la suave belleza de Carolina; pero había dado á su belleza una expresión indefinible. Parecía que había perdido para siempre la esperanza en la tierra. Waife no quiso pasar adelante en aquellas preguntas hechas en el tono de la reconvencción, y murmuró involuntariamente la palabra «perdon.»

Entonces Carolina Montfort le confió todos los proyectos que en su ternura había concebido para la felicidad de su nieta. Considerando la nobleza y el desinterés de Lionel, había creído ver en él al agente providencial destinado á elevar á Sofía á la posición que Waife había deseado para ella.

Lionel partiría con Sofía la herencia de que en otro caso podía haberla despojado, y su unión colmaría de alegría y de orgullo al solitario que favorecía en la actualidad al uno para excluir á la otra.

Lady Montfort no había olvidado en sus planes al pobre ausente. Cuando Darrell hubiera consentido en reconocer las virtudes y no negar el origen de Sofía, comprendería, él que no perdonaba nunca la traición, la inmensa gratitud que merecía el hombre que había rodeado de atenciones á la joven, que la había educado, y si aquel hombre podía probar su inocencia, en la que Jorge siempre había creído y no sin razón, como acababa de probarse, Guy Darrell lavaría la mancha impresa en el honor de William Losely, podría aceptar de él una amistad y unos beneficios á los cuales tenía indisputable derecho.

Tal era el cuadro risueño que Carolina Montfort había creado en su imaginación. Pero ¡ay! su esperanza no se había realizado. Ella era la única culpable. En lugar de asegurar el porvenir de Sofía había comprometido su dicha; los jóvenes que había querido unir estaban irrevocablemente separados.

Lady Montfort se acusaba amargamente á sí misma. Refirió en breves términos su visita á Darrell y el mal éxito que había tenido; las cartas que habían mediado entre ella y Lionel, en las cuales había convenido el joven en no buscar á Sofía para darla un adiós. Aun no había dirigido á la joven una declaración en regla; no se habían aun jurado eterno amor; sería de su parte una crueldad imperdonable ir á verla para decirle:

— Os amo; pero debemos separarnos para siempre. ¿Y cómo confesar sin humillarla la verdadera causa de aquella separación? Lo único que consolaba á lady Montfort era el pensamiento de que Sofía era muy joven aun y podría olvidarle, pues no debía volver á ver en mucho tiempo al que la había inspirado aquel afecto; porque Lionel pretendía en aquel momento mudar de regimiento y entrar en un servicio activo.

— En cuanto á mí, añadió lady Montfort, yo no me volveré á casar. Yo haré que se sepa que miro á Sofía como mi hija adoptiva. Si no vivo lo suficiente para economizar lo necesario para atender á sus necesidades, he dado orden á mi agente de negocios para que de mi renta, que es triple de lo que yo necesito, asegure mi vida en favor de Sofía, y el producto de este seguro será considerable. Mas de un pretendiente, tan agradable como Lionel y más libre que él de escrúpulos que encadenen su elección, podrá enorgullecerse de caer á las plantas de una joven tan encantadora. El rango que ocupó no me ha proporcionado hasta ahora ninguna alegría; pero ahora podrá servirme para elevar en el mundo á la hija de Matilde...

Lady Montfort suspiró.

Waife escuchó con respetuoso silencio, sintiéndose por un momento libre de un gran peso. En su interior se conceptuaba dichoso al ver á Lionel Houghton separado de una manera permanente de Sofía. Sobre la tierra no había un hombre en buena posición social y buena reputación á quien hubiera concedido la mano de Sofía con tanto dolor como al hijo de Carlos Houghton.

¡Pobres jóvenes amantes! ¡Todo parecía conspirar contra ellos! ¡Era aun poco que Guy Darrell se mostrara tan obstinado! ¡Era preciso además que el dulce William Losely se opusiera también á su felicidad!

Pero cuando el buen anciano observó aquella noche con más atención á su nieta, le asaltaron crueles presentimientos; comprendió que en el interior de la joven aun destilaba sangre la herida de su corazón.

¡Ay! Arabela Crane había tenido el don de la profecía, cuando al ver en el teatro de M. Rugge á la pobre niña lánguida, pero tranquila y resuelta la dijo:

«— ¡Cómo amarás algún día!»

Waife pasó toda la noche en vela, pensando en to-